El torso del Guerrero de Monforte del Cid (Alicante) y otros fragmentos de esculturas halladas en la necrópolis ibérica de Camino del Río

The torso of the Warrior of Monforte del Cid (Alicante) and other fragments of sculptures found in the Iberian necropolis of Camino del Río

Francisco Andrés Molina Mas *

RESUMEN

La excavación arqueológica del yacimiento de Camino del Río (Monforte del Cid, Alicante) ha permitido conocer, por fin, la ubicación de la necrópolis de época ibérica a la que pertenecen el pilar-estela y las esculturas de toro halladas a principios de la década de los 70 del siglo pasado en El Arenero, a 500 m al Oeste. Además, en ella se encontraron nuevos fragmentos escultóricos tallados sobre caliza de la cantera local de El Ferriol, entre los que destaca el torso de un guerrero, una mano, un friso con palmetas y varios trozos de toros. Esas esculturas y las piezas de ajuar encontradas en los *loculi* datan la necrópolis entre finales del siglo VI y el último cuarto del siglo V a.C.

PALABRAS CLAVE

Monforte del Cid, necrópolis ibérica, *loculi*, escultura, cantera El Ferriol.

ABSTRACT

The archaeological excavation of the Camino del Río site (Monforte del Cid, Alicante) has finally revealed the location of the Iberian period necropolis to which the pillar-stela and the bull sculptures found at the beginning of the 70s of the last century in El Arenero, 500 m to the west. In addition, new sculptural fragments were found carved on limestone from the local quarry of El Ferriol, among which a warrior's torso, a hand, a frieze with palmettes and several pieces of bulls stand out. Those sculptures and the trousseau found in the loculi date the necropolis between the end of the 6th century and the last quarter of the 5th century BC.

KEYWORDS

Monforte del Cid, Iberian necropolis, *loculi*, sculpture, quarry El Ferriol.

Entre diciembre de 2007 y junio de 2010 se llevó a cabo una actuación arqueológica[1], promovida por el Ayuntamiento de Monforte del Cid, para determinar si la parcela objeto de la intervención debía ser catalogada como zona arqueológica y así conocer y prevenir la posible incidencia de la futura reactivación del cultivo de viñedo en ella, lo que conllevaría una profunda remoción de la tierra. En total se realizaron hasta 38 sondeos mecánicos en diferentes períodos de tiempo, además de la excavación manual en extensión de seis zonas donde los resultados de los sondeos fueron positivos (Fig. 1):

- Zona 1. Superficie de 82.81 m² en el espacio existente entre los Sondeos 1 y 4.
- Zona 2. Superficie de 20.83 m² en el extremo oriental del Sondeo 5.
- Zona 3. Superficie de 165.10 m² abarcando los dos tercios occidentales de los Sondeos 27 y 28 hasta alcanzar el extremo meridional del Sondeo 20.

(*) C/ Mediterráneo, nº 2 - 2ºF. 03330 Crevillent (Alicante). fmolinamas@hotmail.com

1 La actuación arqueológica contó con la pertinente autorización de la Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià: Expte. 2007/0392-A. Directores: Francisco Andrés Molina Mas y José Ramón Ortega Pérez. El equipo de ARPA Patrimonio estuvo formado por el primero de los directores, como arqueólogo de campo; Antonio Martínez Castelló, Rafael Zumalabe Lozano y Pedro Abarca Hernández para la topografía, dibujo de campo y digitalización de planos; Francisco Andrés Molina Mas para la elaboración de las secciones estratigráficas; Inmaculada Reina Gómez y Francisco Andrés Molina Mas para el inventario, catalogación y fotografía del material mueble; Rosa María López Martínez para el dibujo del material mueble; Francisco Andrés Molina Mas para la digitalización de los dibujos del material mueble; más seis operarios especializados en arqueología.

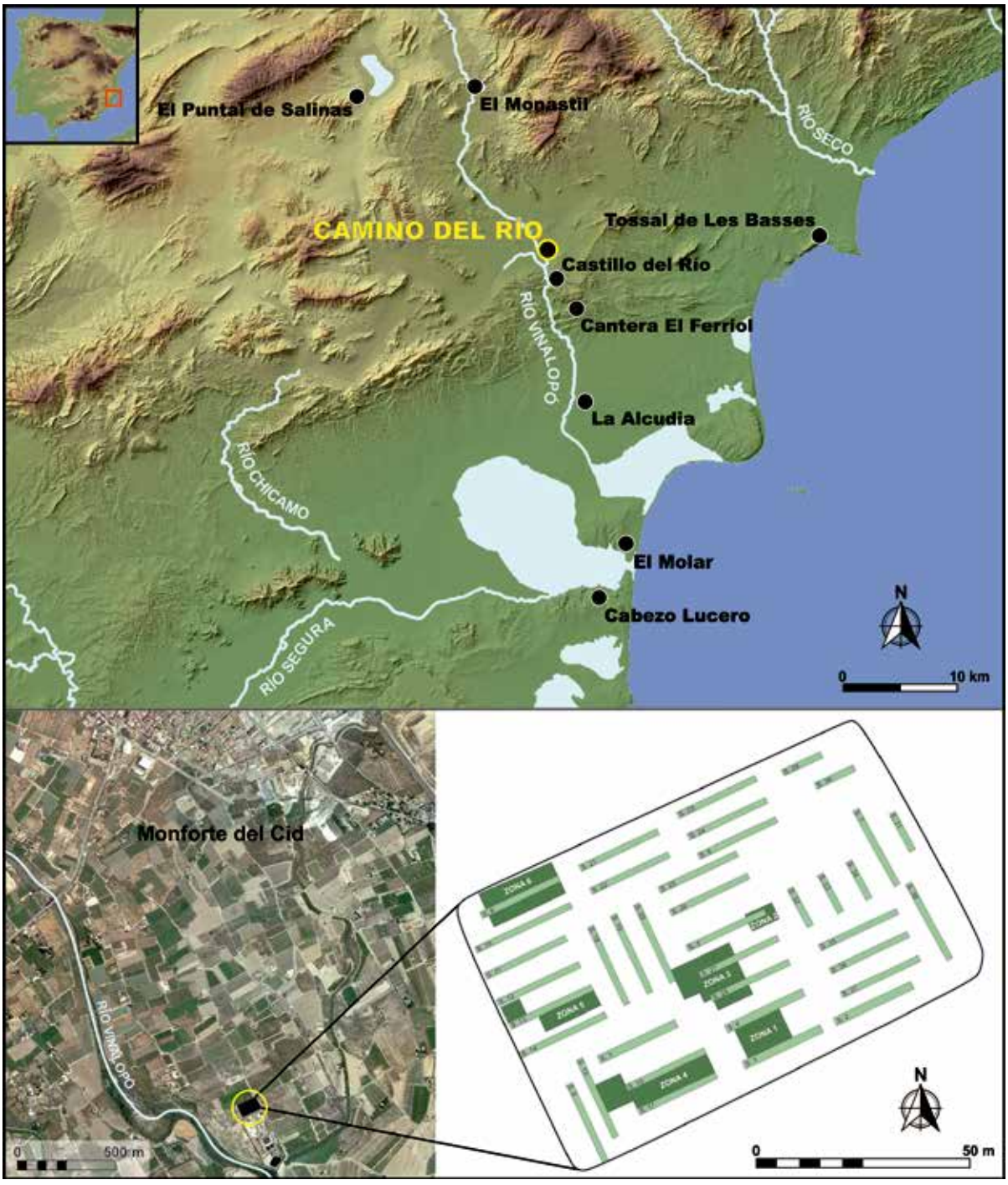

Figura 1. Localización de la necrópolis de Camino del Río respecto a otros yacimientos arqueológicos citados y la cantera de El Ferriol (Fuente imagen aérea: TerraMetrics-Google Earth).

- Zona 4. Superficie de 129.39 m² en el espacio existente entre los Sondeos 16 y 17 alcanzando el tramo central del Sondeo 15.
- Zona 5. Superficie de 57.85 m² en torno al Sondeo 13.
- Zona 6. Superficie de 128.40 m² en torno al Sondeo 9.

El objetivo de esta colaboración es poner de manifiesto los ámbitos y contextos cronológicos en los que fueron hallados los fragmentos escultóricos, además de su interpretación y la divulgación del resultado del análisis y caracterización de los materiales pétreos utilizados en la manufactura de seis de ellos. Asimismo, se presentan las cremaciones localizadas en su entorno inmediato y otras estructuras cercanas. Por ello, nos centraremos en las Zonas 1 a 4, dejando al margen los hallazgos de la Zona 5, con restos de dos construcciones de época ibero-romana arrasadas y de escasa entidad; y de la Zona 6, donde se documentaron seis fosas –tres circulares y tres agujeros de poste

Figura 2. Vista general de la parcela desde el Noreste tras finalizar la fase de sondeos.

ovalados, equidistantes y alineados de Este a Oeste–, junto con una zanja relativamente estrecha que discurre al Norte de ellas, conjunto que interpretamos como un asentamiento calcolítico.

1. HALLAZGOS ANTERIORES

La parcela estudiada se localiza junto al Camino del Río, a 2 km al Sur del casco urbano, delimitada al Este por dicho camino, al Oeste y al Norte por parcelas con cultivo de viñedo y al Sur por la Estación Depuradora de Aguas Residuales de Novelda y Monforte. En el momento de la intervención, el terreno no presentaba ningún cultivo en activo y su superficie estaba totalmente aplanada (Fig. 2).

Este entorno, junto con La Agualeja de Monforte del Cid y El Campet de Novelda, éste en la ribera contraria del río Vinalopó, tiene una importante tradición arqueológica en cuanto a hallazgos se refiere, descubrimientos que acontecieron por distintos motivos desde los años 70 del siglo pasado (Molina 2015: 89-91). Unos de los más relevantes se dieron entre los años 1972 y 1974, cuando los frecuentes trabajos de extracción de arenas y piedras en la zona conocida como El Arenero, junto a la margen izquierda del río y a unos 500 m al Oeste de nuestra parcela, sacaron a la luz varios toros y el conocido como pilar-estela de Monforte del Cid de época ibérica (Llobregat y Ribelles 1978; Chapa 1980: 211-218; Almagro y Ramos 1986; Castelo 1995: 204-207, 240, fig. 62, 324, 339, fig. 95f y g, 378; Prados 2007), elementos simbólicos que, como es sabido, presidían las tumbas aristocráticas, estando enraizados en las civilizaciones del mar Egeo como transmisores de fecundidad, fertilidad y protección en el viaje al más allá. A estos se unieron, en septiembre de 1987, otras estructuras fechadas en el mismo período cultural y a escasos 200 m al Norte de las esculturas de El Arenero. A causa de la remoción de tierras se pusieron al descubierto unos enlosados y concentraciones de cenizas, por lo que la Conselleria de Cultura encargó a Elia Alberola y Lorenzo Abad una excavación de urgencia en la que documentaron, bajo un estrato romano altoimperial arrasado por un tractor, un enlosado o empedrado tumular y nueve manchas cenicientas fechadas entre el siglo V y el I a.C. que relacionaron con un área ritual funeraria por su cercanía a El Arenero, aunque no hallaron restos humanos quemados (Abad y Alberola 1990; Abad y Sala 1992: 158; Abad, Sala y Alberola 1995-97).

Mucho más reciente, entre 2006 y 2009, es el hallazgo de varias piezas escultóricas fragmentadas de época ibérica en la parcela contigua a la que es objeto de nuestro estudio, donde se realizaron las obras para la Estación Depuradora de Aguas Residuales de Novelda y Monforte. Se trata de esculturas con un origen funerario, aunque se localizaron incompletas y fragmentadas formando parte de un posible *témenos* o fontana sagrada de planta rectangular datado entre mediados de los siglos II y I a.C. (Segura y Moratalla 2009; Moratalla 2000-2015). Entre las piezas escultóricas destaca un toro mitrado y las piernas de dos figuras humanas en un mismo bloque, piezas que fechan en el siglo V a.C. y que debieron estar instaladas también en los monumentos funerarios de la necrópolis.

2. NUESTROS HALLAZGOS POR ZONAS

La parcela presentaba una superficie bastante plana, sin ningún desnivel destacable, con una cota de inicio que se sitúa en torno

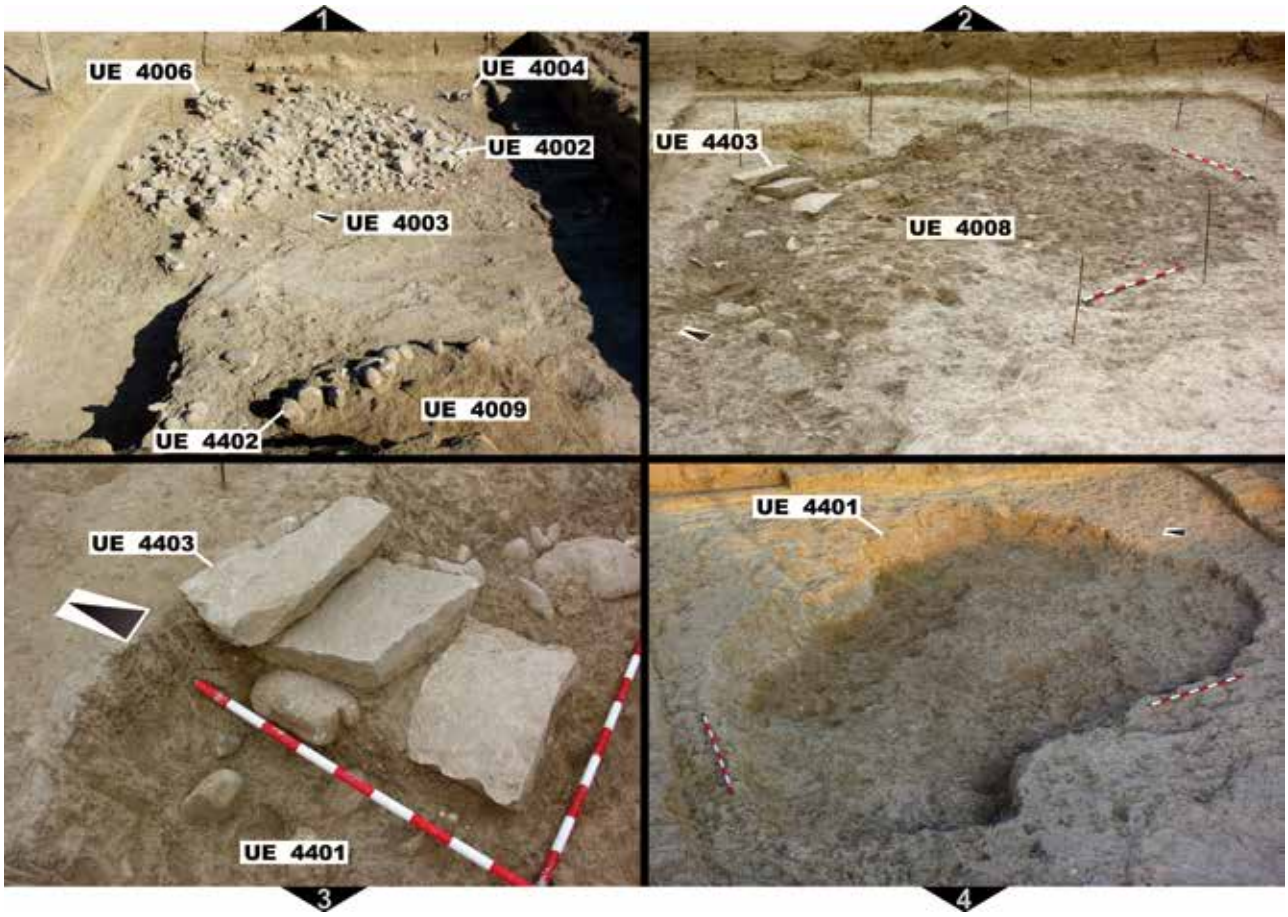

Figura 3. Zona 1: 1-Agrupaciones de bloques y diferentes UUEE en el momento de iniciar su excavación; 2-UE 4008 en el momento de iniciar su excavación; 3-Detalle de la estructura escalonada UE 4403; 4-Fin de la excavación de la fosa UE 4401.

a los 199 m s/n/m y que sólo en el extremo occidental desciende entre 20 y 40 cm. Nos encontramos, en primer lugar, ante un estrato superficial de relleno vegetal de unos 20 cm de espesor en el tercio oriental, que aumenta hasta los 2.10 m en la esquina suroeste, debido a que el extremo occidental de la parcela se terraplenó para salvar la diferencia de profundidad de esa zona por la existencia de un bancal anterior a una cota inferior –UE 16002 en Zona 4 (Fig. 17, A-A' a M-M', y Fig. 19, A-A')–, creando la superficie de la parcela actual que presentaba un cultivo de viña americana abandonado. Por su parte, el terreno geológico subyacente sí presenta un importante desnivel hacia el Suroeste, con una diferencia de cota documentada de 1.75 m desde la esquina noreste hasta la esquina suroeste de la parcela. Este nivel de terraza fluvial del curso medio del río Vinalopó se desarrolló a lo largo del Holoceno superior, formando parte de la llanura sedimentaria de Monforte del Cid que ha sido objeto de un profundo estudio geomorfológico (Ferrer 2018).

La excavación realizada reveló una estratigrafía bastante sencilla y con más potencia en la mitad oeste de la parcela, zona en la que los restos perduraron bajo la protección de un estrato superficial de mayor espesor que en el resto del área intervenida. Los estratos de terraplén superficiales utilizados para el cultivo cubrían tanto a los rellenos arqueológicos como a la mayoría de las estructuras. Tan sólo se conservaba una superposición de tres estratos arqueológicos en la esquina suroeste de la parcela, área de excavación denominada Zona 4, mientras que, por lo general, en el resto de zonas excavadas manualmente, las UUEE arqueológicas documentadas estaban cubiertas por el terraplén de cultivo y cubrían directamente al substrato geológico.

2.1. Zona 1

En esta superficie excavada en el espacio existente entre los Sondeos 1 y 4, se documentó en primer lugar una gran concentración de bloques –UE 4002– en un área más o menos cuadrangular de unos 12 m². Alrededor de ella aparecían también otras agrupaciones de bloques pero de menores dimensiones, dos de tendencia circular –UUEE 4004 y 4006– y una alineación de escaso desarrollo horizontal –UE 4402– con dirección SE-NO (Fig. 3.1).

Tras la excavación y retirada de todos los bloques pudimos comprobar que se trataba tan sólo del estrato superior que rellenaba la fosa UE 4401, estructura negativa excavada en el substrato geológico de planta cuadrangular

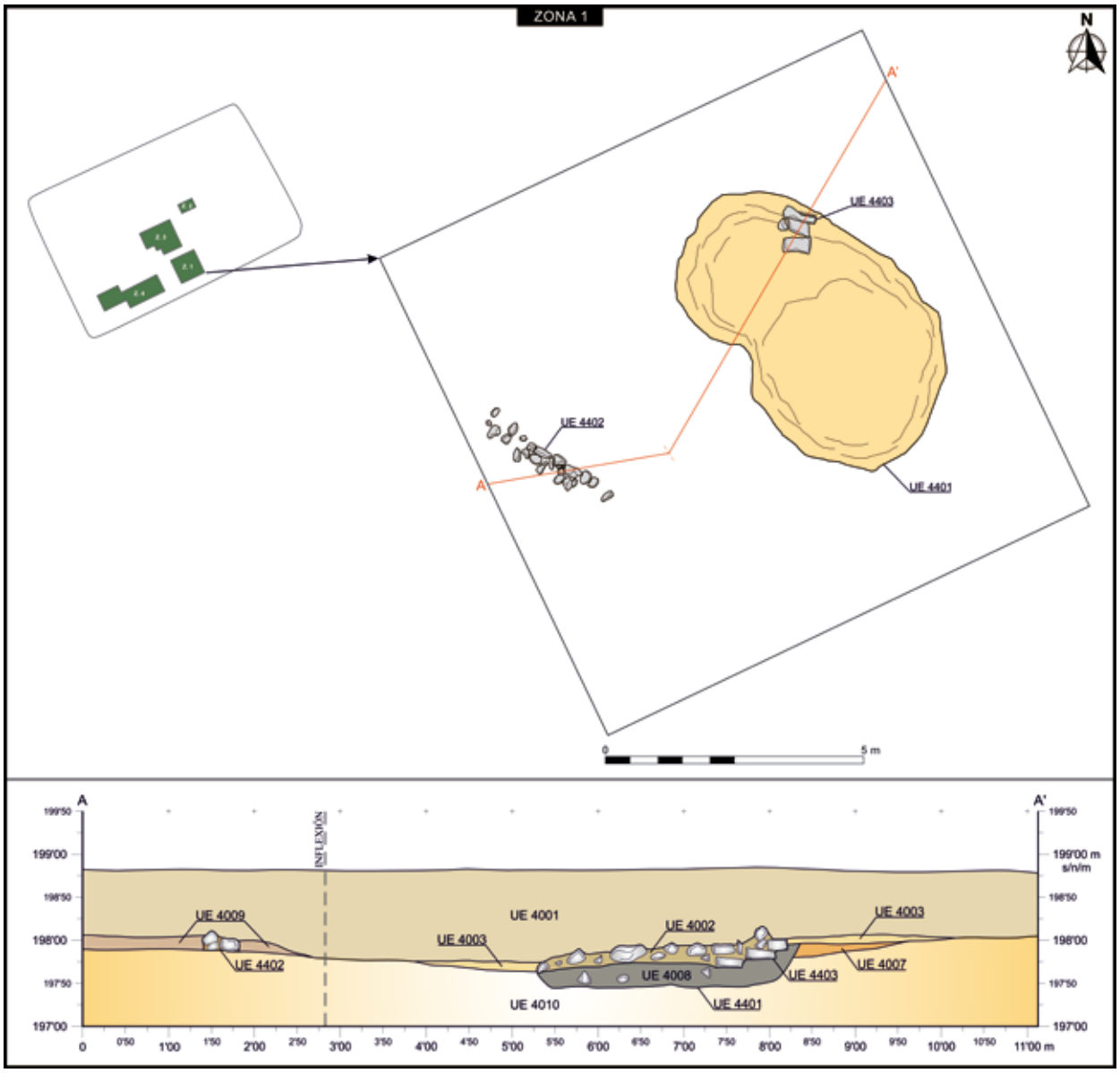

Figura 4. Zona 1: Planta y sección estratigráfica.

irregular, con los lados curvos, fondo plano y paredes ligeramente rectas salientes (Fig. 3.4). Bajo ese estrato UE 4002 se documentó otro de características totalmente diferentes, la UE 4008 (Fig. 3.2), asociado a la UE 4403, una peculiar estructura escalonada creada con tres losas que parece ser el tramo inferior del acceso a la fosa UE 4401 (Fig. 3.3). No creemos en la posibilidad de que la ordenada disposición de estas losas sea fruto de un vertido casual o que fuera debido al derrumbe de una estructura vertical. Tanto la fosa como la estructura escalonada se encuentran a escasa profundidad y aparecen arrasadas, por lo que pensamos que no conservan su desarrollo vertical (Fig. 4). El estrato UE 4008, compuesto principalmente por arcillas y arenas grisáceas, es el relleno inferior de la fosa UE 4401, mientras que el relleno de bloques UE 4002 sería el estrato de amortización que anularía tanto la fosa como su acceso escalonado.

En cuanto al resto de acumulaciones y agrupaciones de bloques, las UUEE 4004 y 4006 ni rellenaban ni cubrían a ninguna estructura negativa, sino que bajo ellas aparecía un nuevo estrato de relleno –UUEE 4005=4007–; mientras que la alineación de piedras UE 4402 no presentaba ninguna cara definida, en ella se apoyaba el estrato de relleno UE 4009 y estaba en contacto directo con el substrato geológico (Fig. 4).

Los materiales cerámicos que se recuperaron entre los bloques UE 4002, bajo ellos en la UE 4008 y en el resto de estratos de relleno adyacentes, pertenecen exclusivamente

Figura 5. Zona 2: 1-Estructura UE 5401 tras finalizar su excavación; 2-Detalle de la pared suroeste de la estructura UE 5401.

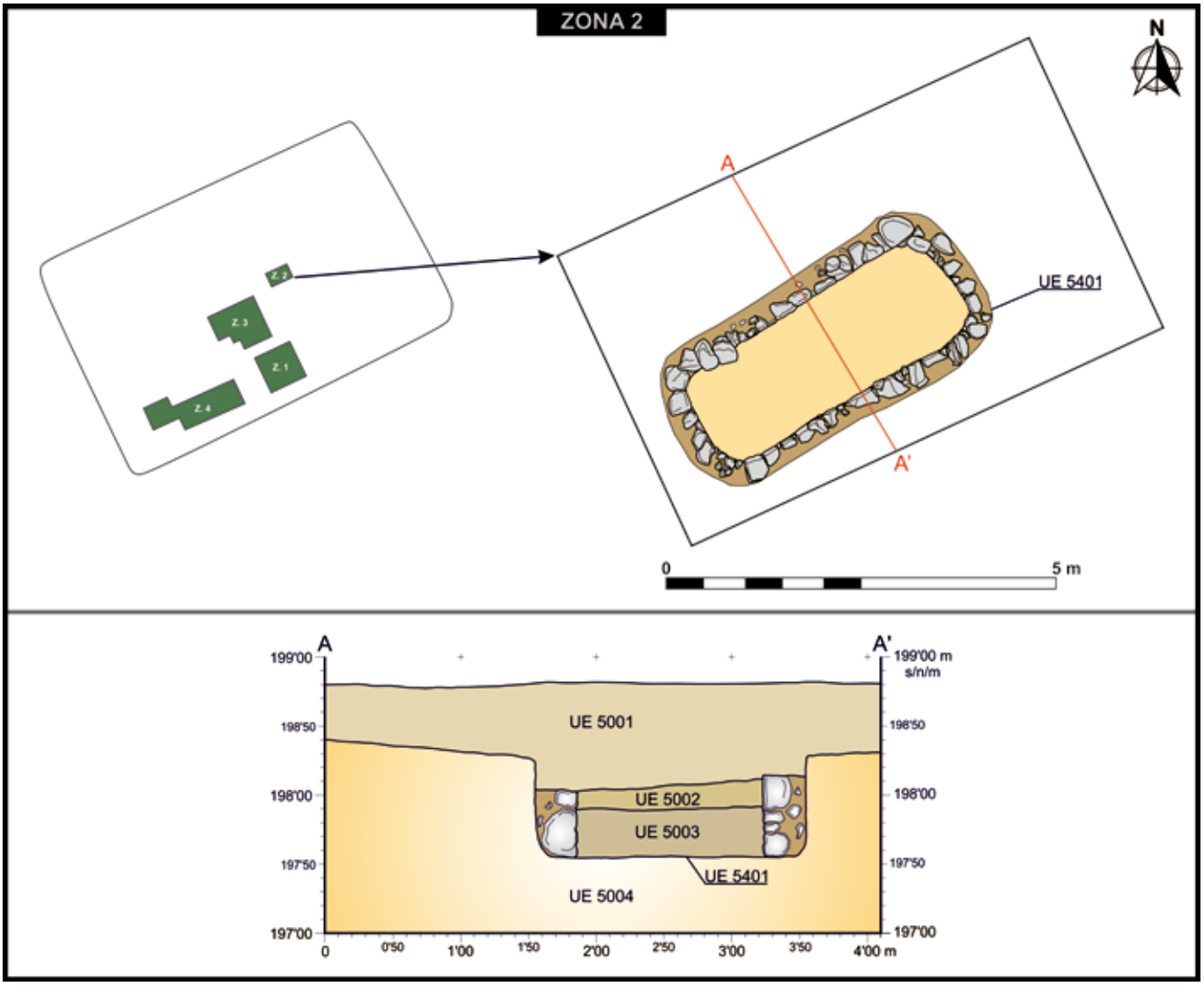

Figura 6. Zona 2: Planta y sección estratigráfica.

Figura 7. Zona 3: 1-Vista general en el momento de iniciar la excavación manual; 2-UE 27002 en proceso de excavación, con las concentraciones de material en su lado oriental e indicando la posición de los fragmentos escultóricos E7 (pezuñas de toro sobre plinto) y E10 (palmetas seriadas). También se pueden observar las marcas de arado.

a época ibérica[2] –siglo IV a.C.–, sin intrusiones de épocas posteriores, lo que marcaría el momento de abandono de la estructura UE 4401. Hay que destacar que, junto con el abundante material cerámico, también se halló entre los bloques que formaban parte de la UE 4002, parte de una piedra de molino y un fragmento de unos 15 cm de moldura sencilla de caliza, escalonada y parcialmente quemada[3].

2.2. Zona 2

En esta ampliación realizada en el extremo oriental del Sondeo 5, se documentó una única estructura a unos 40/50 cm de profundidad. Se trata de la UE 5401, una fosa recortada en el substrato geológico de paredes forradas con grandes bloques tomados con barro (Fig. 5.1), facetados y bien presentados al interior, entre cuyas juntas se encajaron de forma precisa pequeños cantos y guijarros, dando un aspecto de gran consistencia (Fig. 5.2). La construcción semienterrada resultante, a modo de balsa o estanque con unas dimensiones de 4.35 m de largo, 2.06 m de ancho y 0.82 m de alto, presenta una planta rectangular con las esquinas redondeadas y, aparentemente, con tendencia a abovedarse, aunque desconocemos su desarrollo vertical completo al estar arrasada por los trabajos agrícolas.

En su interior no se halló ninguna acumulación de grandes bloques que indicara derrumbe, tan sólo se documentaron dos estratos de relleno –UUEE 5002 y 5003 (Fig. 6)– que contenían algunas piedras de mediano y pequeño tamaño junto a fragmentos cerámicos, una pequeña hebilla rectangular de bronce y algo de fauna, todo ello de nuevo fechado en el siglo IV a.C., fecha que debemos anotar como *terminus ante quem* para conocer el período de uso de la citada construcción.

2.3. Zona 3

Esta tercera superficie de excavación, situada en su mayor parte en torno a los Sondeos 27 y 28, abarcando los dos tercios occidentales de esos sondeos hasta alcanzar el extremo meridional del Sondeo 20, se planteó en gran medida por el hallazgo en el extremo occidental del Sondeo 27 de un fragmento de plinto o pedestal de caliza del que arrancan las dos pezuñas traseras de un toro erguido (Fig. 7.1). Tras la limpieza manual de la superficie alcanzada con la excavación mecánica en extensión, se localizaron las UUEE 27002, 27003 y 27004 a una profundidad de unos 40/60 cm, observándose una gran acumulación de recipientes cerámicos fragmentados, vertidos en una extensa área y a una misma cota, principalmente en el lado oriental de la UE 27002 que rellena la fosa UE 27402 (Fig. 7.2). Además de esas piezas cerámicas, se recuperaron 35 fragmentos de esculturas funerarias (3 asociadas a la UE 27003 y el resto a la UE 27002), restos de fauna, de objetos de hierro y bloques calizos, todo ello fechado entre el último cuarto del siglo V y los inicios del siglo IV a.C.

Las piezas cerámicas recuperadas en la UE 27002 (Fig. 20.1-8) abarcan casi toda la tipología cerámica de producción

2 Respecto a los recipientes que presentan decoración pintada, principalmente platos de borde ligeramente reentrante, hay que apuntar que, tanto en esta Zona 1 como en las restantes, los motivos decorativos plasmados se encuadran en el estilo geométrico simple, en sus variantes A y B, establecido por E. Verdú para la necrópolis de La Albufereta (Verdú 2014: 944, cuadro 3.39), la cual se ubica a los pies del Tossal de Manises y al Sureste del cerro donde se encuentra el poblado ibérico del Tossal de les Basses, en el lado contrario del barranco de la Albufereta.

3 Este elemento arquitectónico no se ha incluido en el recuento general de fragmentos escultóricos asociados a la necrópolis por no hallarse ninguna pieza más de este tipo en la Zona 1. En el resto de zonas donde sí han aparecido restos de construcciones funerarias, éstas siempre iban acompañadas de trozos de figuras de animales o humanas y nunca con signos de haberse visto afectadas por el fuego. De todos modos, esta circunstancia tampoco se debe tomar como un indicio fehaciente de su no pertenencia a la necrópolis.

ibérica –ánforas, tinajas, tinajillas, ollas, jarras, toneles, lebetes, enócoes, botellas, cuencos, caliciformes, platos, páteras, tarritos y botellitas–, siendo escasísima la presencia de vasos importados, con algún posible fragmento de ánforas púnicas procedentes del estrecho peninsular y pocas producciones griegas de barniz negro ático, tratándose de restos muy fragmentados y de escaso tamaño que dificultan su identificación tipológica. Entre ellos parece existir algún fragmento de copa tipo Cástulo, del último cuarto del siglo V a.C., que, además, se acompañan de producciones locales que realizan sus propias interpretaciones de otros vasos griegos, adecuándolos a sus gustos y necesidades, como un fragmento de pie de crátera y un cuenco/copa para beber, sin pie y con umbo muy pronunciado en el fondo (Fig. 20.2), que sería una curiosa y estilizada versión de los modelos 518-526 del Ágora de Atenas identificados como *phialai*, con una cronología que abarca el último cuarto del siglo VI y todo el siglo V a.C. (Sparkes y Talcott 1970; Adroher 1993: 123). De estos modelos existen otras imitaciones, por ejemplo, en el yacimiento de La Serreta de Alcoy (Alicante), decorados y descritos como "platos con ombligo central", que se relacionaron con la producción campaniense Lamb. 63 (Aranegui 1970: 112, fig. 4.2130, 117) y que pertenecerían al tipo A.VI.6 de Mata y Bonet (1992: 140, 169, fig. 24.4); y también en entornos arqueológicos más alejados como Ullastret (Gerona), donde se cuenta con un amplio repertorio de este tipo de "cuencos hemisféricos y fondo umbilicado" (Codina *et al*. 2017: 158, 159, fig. 5.22-27). A todos estos materiales hay que añadir el hallazgo de una fusayola acéfala y

Figura 8. Zona 3: Diferentes vistas de las pezuñas del toro sobre plinto (E7).

Figura 9. Zona 3: Diferentes vistas de las palmetas seriadas (E10).

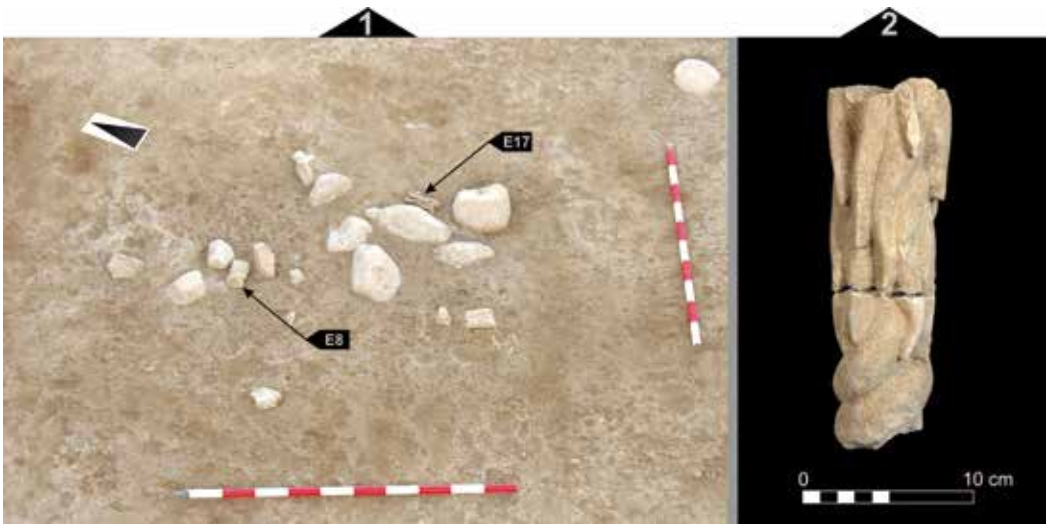

Figura 10. Zona 3: 1-Hallazgo de los fragmentos escultóricos E8 y E17 en la UE 27003; 2-Detalle de la columnilla (E8+E17).

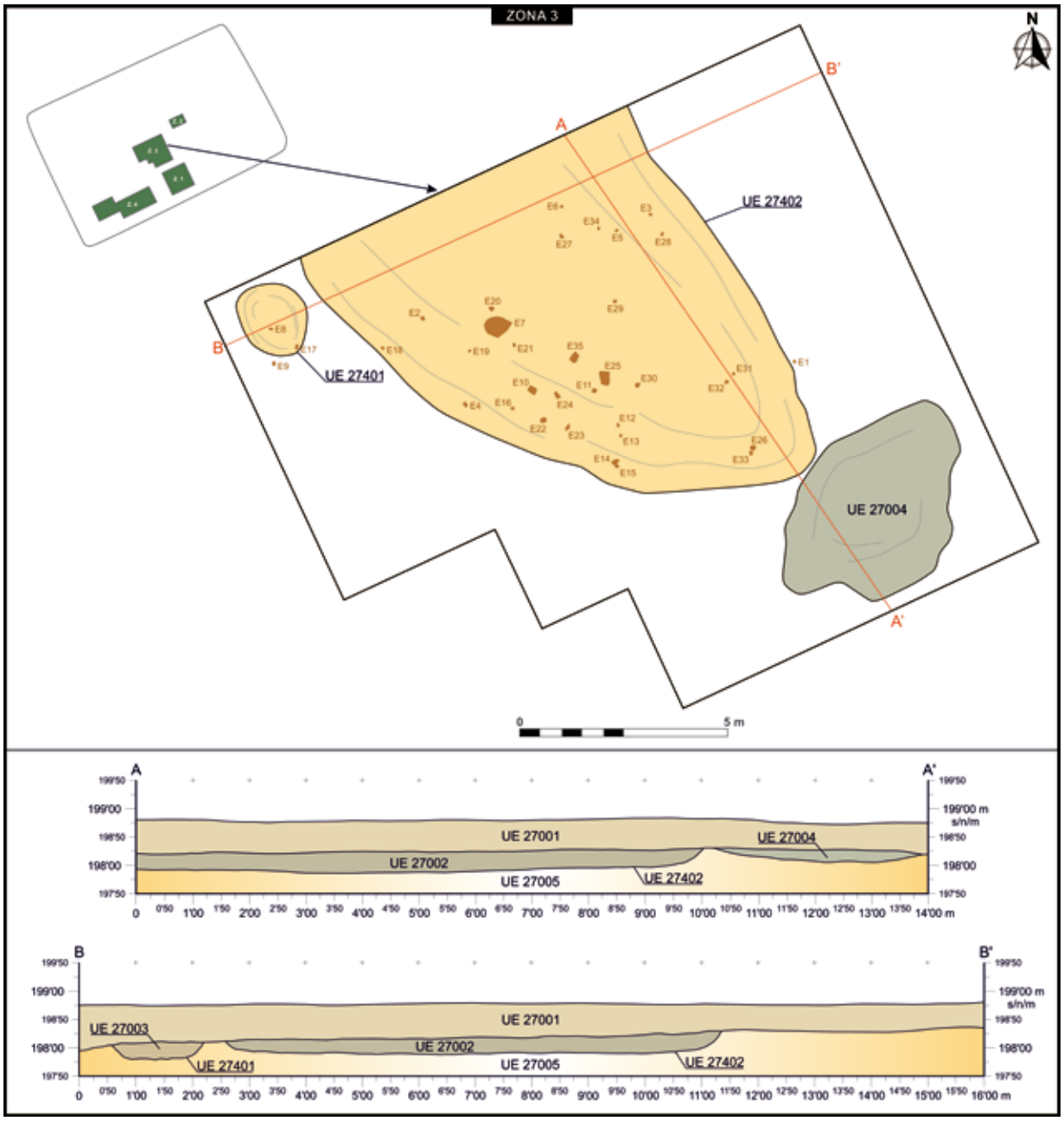

Figura 11. Zona 3: Planta y secciones estratigráficas. En la planta se indica la dispersión de los 35 fragmentos escultóricos hallados.

bicónica (Fig. 20.7), un *pondus* troncopiramidal (Fig. 20.6) y una típica fíbula anular hispánica de bronce del Tipo 4b de Cuadrado (Fig. 20.10), con puente de navecilla y muelle de charnela, datada desde el siglo V hasta inicios del siglo IV a.C. (Cuadrado 1957: 45, 46 y 65).

En cuanto a los fragmentos escultóricos de caliza, por lo general se trata de pequeños trozos de partes de animales y de elementos arquitectónicos[4], aunque en ocasiones nos encontramos ante fracciones de figuras o monumentos difíciles de identificar. Entre todo ello destaca el citado plinto o pedestal con las pezuñas traseras de un toro erguido en actitud de marcha –E7–, por estar la pezuña de su cuarto trasero izquierdo más retrasada (Fig. 8); y el extremo izquierdo de una pieza rectangular, fracturada en sus lados inferior y derecho, con un altorrelieve de medias palmetas seriadas finamente talladas con restos de pigmento rojo que, inicialmente, interpretamos como una acrote-

4 Patas: E2, E5, E9, E12, E13, E14, E19, E22, E23, E26, E27 y E32; Pezuñas: E7, E15; Hocico: E24; Elementos arquitectónicos: E1, E16, E18, E20, E21, E25, E28, E30, E31 y E35 (Fig. 11).

ra –E10–, pero su profundidad, estructura y composición recuerdan más a la decoración de un friso (Fig. 9). Igualmente, debió ornamentar el remate de la plataforma sobre la que se instalaría la escena o figura escultórica principal. Por otro lado, dos de los tres fragmentos escultóricos hallados en la UE 27003 pertenecen a una pequeña columna –E8+E17 (Fig. 10.1)–, que representa varios tentáculos adheridos a un fuste contorneado en espiral, creado con surcos helicoidales (Fig. 10.2), idénticos a tres de los encontradas en la UE 27002 –E18, E21 y E28–; a los que se les unen otras dos columnillas que muestran una variante en la elaboración del fuste, conformado por entre 4 y 5 líneas verticales de trenzado simple que entrecruza de forma holgada dos cordones de sección casi semiesférica –E1 y E16–.

Tras la excavación de las diferentes UUEE localizadas en esta Zona 3, pudimos comprobar que, mientras que la UE 27004 parece colmatar una pequeña depresión natural más o menos circular del substrato geológico, las UUEE 27002 y 27003 rellenan dos posibles fosas –UUEE 27402 y 27401 respectivamente– creadas recortando el substrato geológico UE 27005 de forma intencionada, siendo la UE 27401 de un tamaño mucho menor (Fig. 11). La UE 27401 se pudo documentar en su totalidad, por lo que pudimos ver su planta ovalada completa con unas dimensiones de 1.97 m de longitud, 1.65 m de anchura y 0.22 m de profundidad. Mientras que, por el contrario, la fosa UE 27402 de mayores dimensiones se desarrollaba hacia el Noroeste más allá de los límites de la excavación, no habiéndose podido excavar en toda su extensión. La parte documentada de esta fosa, también de tendencia ovalada, presentaba una longitud máxima de 13.46 m y una anchura de 8.89 m, conservando una profundidad máxima en su parte central de 0.46 m.

2.4. Zona 4

Esta última área de excavación que vamos a presentar es la que se encuentra en la esquina suroeste de la parcela, abarcando en su mayor parte el espacio existente entre los Sondeos 16 y 17, alcanzando por el Oeste el Sondeo 15. Aquí es donde se hallaron los primeros huesos humanos quemados en relación a varios *loculi* de la necrópolis de época ibérica, área de enterramientos cuya existencia se conjeturaba pero que hasta el momento no se había corroborado con este tipo de hallazgos.

Con posterioridad a esos restos de época ibérica, los cuales trataremos en conjunto más adelante, hay que citar que en la mitad occidental de esta Zona 4 se depositó el estrato más reciente –UE 16003– que va aumentando su grosor según se desarrolla hacia el Oeste (Fig. 12.1, 15 y 17). Este relleno, de gran desarrollo horizontal y que se encuentra bajo los estratos de terraplén superficiales a una profundidad media de 1.20 m, colmata un amplio espacio en cuya mitad occidental ya asomaba parcialmente el muro UE 16101, espacio en el que, además, en torno a ese muro UE 16101 y bajo esa UE 16003, se documentaron otros dos rellenos –UUEE 16006 y 16007 (Fig. 12.2)–. En todos estos estratos se hallaron materiales cerámicos del período romano republicano fechados entre mediados del siglo II y principios del siglo I a.C., por lo que es en ese marco cronológico en el que encuadramos el muro UE 16101 y posiblemente también la agrupación de bloques UE 16011 que se encuentra junto al extremo noreste de dicho muro (Fig. 12.1-3). Es en esas UUEE, que se ubican en una zona deprimida y alargada del substrato geológico, donde aparecieron fragmentadas y reutilizadas varias de las piezas escultóricas funerarias de época ibérica más destacadas.

El muro UE 16101 se fabricó utilizando una mampostería muy irregular y nos ha llegado sin caras definidas (Fig. 12.3). Conserva una longitud de 5.25 m, con un trazado NNO-SSE también irregular, ligeramente curvado y sin conexión con otras estructuras. Los bloques y cantos que conforman el muro se asientan sobre una zona en la que el substrato geológico UE 16024 presenta un cambio de rasante, por lo que parece delimitar un espacio más profundo que se encuentra al Oeste –¿interior?–.

En cuanto a esas piezas escultóricas fragmentadas que aparecieron reutilizadas o vertidas (Fig. 15), hay que destacar, por encima del resto, el torso de un guerrero –E36– (Fig. 12.4 y 13) que se colocó en el extremo septentrional del muro UE 16101[5]. Se trata del fragmento de una figura humana desde el cuello a la cintura y sin brazos, en cuyo pecho se observan abundantes marcas de un cincel utilizado para regularizar esa superficie que estaría en contacto con otra piedra del muro. Este fragmento de escultura nos permite observar diversos detalles de la vestimenta y el armamento de un guerrero ibérico. La prenda interior, pintada en rojo[6] con óxido de hierro –quizá extraído del cinabrio o la hematita–, es una túnica corta con la escotadura del cuello en forma de pico, delante y atrás, que se ciñe a la cintura con un cinto ancho. Este cinturón también sujeta el tahalí que discurre desde el hombro derecho hasta la cadera izquierda, al que iría sujeta la anilla de suspensión para la vaina de la falcata. Por detrás vemos que el tahalí se superpone a dos bandas anchas, posiblemente de lana por sus bordes sinuosos, que se colocan a modo de chaleco y cruzados en la espalda como protectores. Del hombro derecho arrancan los pliegues pinzados de una capa –*sagum*– que iría sujeta a la túnica interior con una fíbula y que se desarrolla por la espalda, parte en la que los pliegues se suavizan ensanchándose en oblicuo, cubriendo en parte el tahalí, y donde aparecen varios trazos pintados también en rojo, destacando una cenefa con

5 Entre los bloques de ese mismo muro, en su tercio meridional, se halló también un fragmento escultórico perteneciente a una de las extremidades de un cuadrúpedo –E37– (Fig. 12.3 y 15) y un pequeño fragmento de hueso humano quemado.

6 Los restos de pigmento sólo se conservan en la espalda del torso, zona que por su posición en el muro no quedó expuesta y se mantuvo en contacto con el estrato subyacente UE 16011.

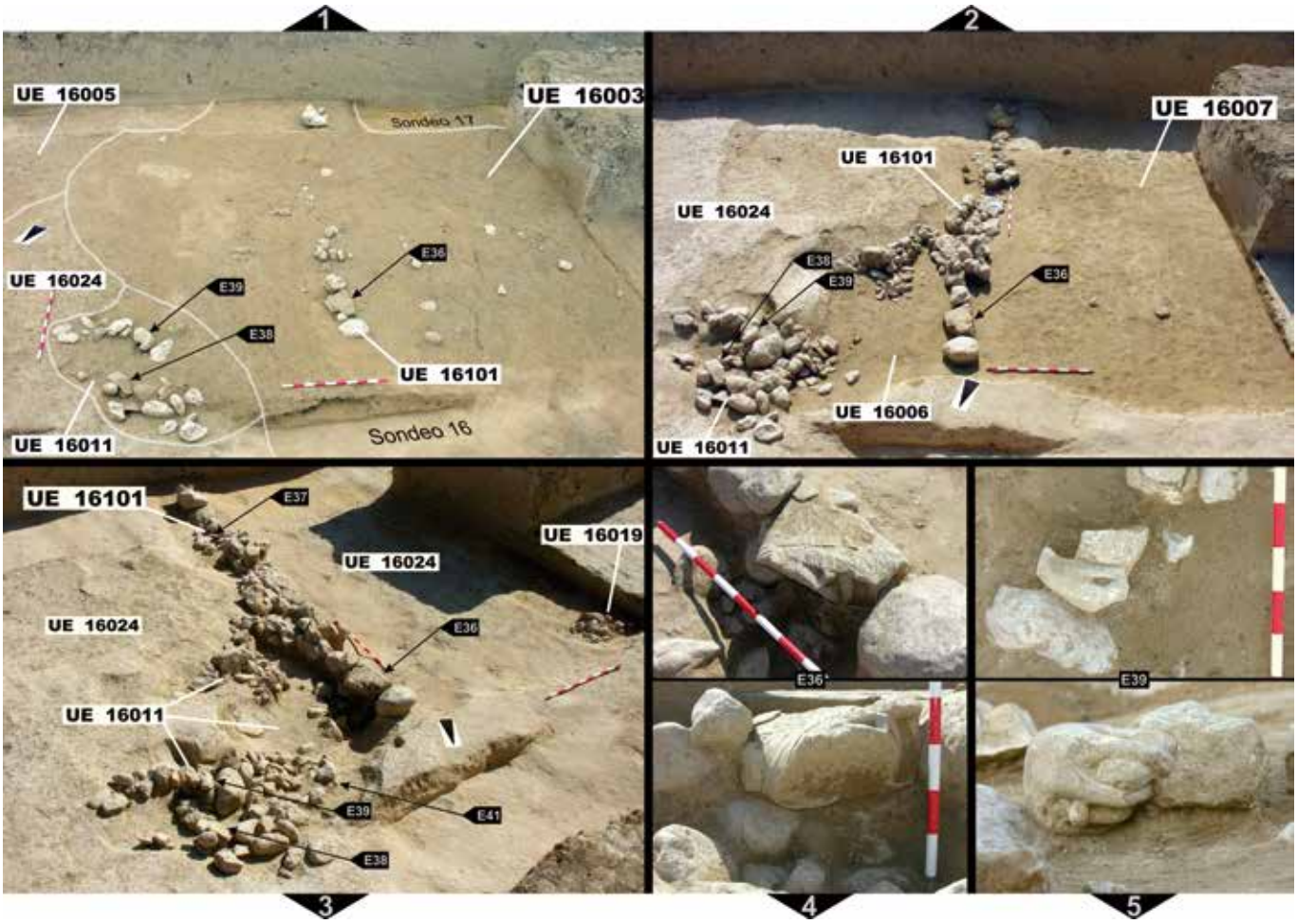

Figura 12. Zona 4: 1-UUEE 16003 y 16011 en el momento de iniciar su excavación manual; 2-UUEE 16006 y 16007 en el momento de iniciar su excavación manual. En ambas imágenes se indica la posición de los fragmentos escultóricos E36 (torso guerrero), E38 (basamento o plinto) y E39 (mano); 3-UUEE 16011 y 16101, indicando la posición de los fragmentos escultóricos E36 (torso guerrero), E37 (extremidad cuadrúpedo), E38 (basamento o plinto), E39 (mano) y E41 (capa). A la derecha también se observa el relleno UE 16009 del loculus UE 16405, que estaba cubierto por la UE 16007; 4-Detalles del torso del guerrero (E36) incorporado en el muro UE 16101 y sobre el estrato de relleno UE 16011; 5-Detalles de la mano (E39) en la UE 16011.

un esbozo de grecas[7] (Fig. 13.2). De ella llaman la atención sus trazos poco precisos y algo erróneos, por lo que parece que fue creada con prisas y/o por la mano de un pintor no experimentado, no siendo la representación de un motivo decorativo acorde con la elevada técnica de la talla escultórica.

Por lo que respecta a la posición y la acción que transmite la escultura, si se atiende a la curvatura del lado derecho de la cintura, donde se observa el protector de lana que proviene del hombro izquierdo, un tramo de la túnica corta y sobre ella el cinto que la ceñía, ésta parece indicar que el cuerpo estaría arqueado hacia ese lado y con el brazo izquierdo un poco erguido, por lo que su posición sería de defensa y quizá sosteniendo el escudo con ese brazo. El guerrero, desprovisto de disco coraza, cogería con la mano derecha la empuñadura de la falcata, aunque en esa zona, en el extremo inferior de la figura, sólo se identifica el tramo superior curvo de su posible vaina y también posiblemente el arranque de la empuñadura de la falcata todavía envainada. La alteración superficial que ha sufrido la escultura por el cincelado repetitivo, impide reconocer otro elemento que se superpone a lo que identificamos como parte de la empuñadura de la falcata y que se desarrolla paralelo al tahalí.

Por otro lado, formando parte de la UE 16011, la acumulación de bloques y cantos que se desarrolla bajo las UUEE 16006 y 16101, se encontraba en su superficie un fragmento de un posible basamento o plinto escalonado –E38– (Fig. 12.1-3) y la mano derecha de una figura humana de grandes dimensiones –E39– (Fig. 12.1-3, 12.5 y 14.1-2) que, sin duda, pertenecería a una escultura de mayores proporciones que la del torso del guerrero. La mano se esculpió con un anillo en el dedo

7 Este motivo decorativo nos fue revelado gracias al gran trabajo llevado a cabo por el personal del laboratorio de restauración del MARQ, Silvia Roca Alberola y Elena Santamaría Albertos, que trató ésta y otras piezas de la excavación que pueden disfrutarse en el IBERO-Museo de Historia de la Villa de Monforte del Cid.

Figura 13. Zona 4: 1-Vistas frontal y trasera del torso del guerrero (E36), tras su extracción del muro UE 16101; 2-Vista trasera del torso tras ser restaurado (Imagen cedida por el Archivo del MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante).

anular y cogiendo algún objeto entre los dedos índice y corazón que permanece adherido a la palma de la mano, por estar cerrado el puño, y que provoca el encorvado de la muñeca. También, en esa misma UE 16011 pero a mayor profundidad, se halló un posible fragmento de una de las extremidades de un cuadrúpedo –E40[8]– y el fragmento de una capa –E41– (Fig. 12.3 y 14.3-4), que casi con toda seguridad pertenece a la misma escena escultórica del torso del guerrero –se encontraban a escasamente 1.5 m de distancia–, hecho avalado por el resultado análogo del análisis de las muestras tomadas de ambas piezas por Ch. Montenat y que más adelante trataremos. El nuevo trozo de la capa presenta unas ondulaciones muy suaves, por lo que sería de su tramo inferior, sobre las que se trazaron cuatro líneas rojas paralelas y en oblicuo respecto a las ondas. Por la disposición de estos trazos no creemos que se trate de motivos decorativos de la capa, como sí ocurría con el esbozo de grecas que en ese caso se desarrollan perpendiculares a las ondas. En este caso pensamos que quizá sea un detalle más de realismo, al querer plasmar con esas líneas rojas restos de sangre que discurren sobre la capa por gravedad, en diferente dirección que sus suaves pliegues, aunque no verticalmente–. En su lado contrario, gran parte de la superficie interior lisa de la capa conserva restos de pigmento azul, el denominado Azul Egipcio (Fig. 14.4), que indicaría que esa parte también sería visible, aumentando la complejidad de esta talla de bulto redondo.

Las UUEE 16003 y 16007 antes citadas en relación al muro UE 16101 (Fig. 12.1-2), cubrían en parte diferentes estratos y estructuras de época ibérica, ya dentro del contexto de la necrópolis que ocupa gran parte de los lados oriental y occidental de la Zona 4. Uno de estos estratos es la UE 16008, un relleno de planta irregular y con un desarrollo horizontal considerable que se documentó en el tercio occidental, concretamente en la ampliación del Sondeo 16 hacia el Suroeste hasta alcanzar el Sondeo 15, y que continúa hacia el Sureste más allá de los límites de la excavación (Fig. 16.1). Esta UE 16008, compuesta principalmente de arenas de color marrón grisáceo, colmata una zona deprimida del substrato geológico, con desnivel hacia el Sureste, y se superpone total o parcialmente a cuatro –UUEE 16405, 16407, 16408 y 16409– de los siete enterramientos en fosa o *loculus* que se han documentado en esta zona. Lo destacado de este estrato es la gran cantidad de pequeños fragmentos de huesos humanos quemados que contenía, a los que se suman los restos de adobes también quemados, una anillo cerrado de plata semirrefinada, en cuya elaboración se utilizó dicho metal pero con un alto porcentaje de plomo (Fig. 20. 14), y fragmentos de piezas de bronce, hierro y vidrio. Entre los abundantes restos de bronce hay que destacar un anillo y una pequeña fíbula anular hispánica del Tipo 2a de Cuadrado (Fig. 20.13), con puente de timbal y muelle de charnela, de cronología similar o quizá algo más antigua que las del Tipo 4b (Cuadrado 1975: 43 y 61), hallándose también fragmentos de agujas de otras fíbulas mayores, fragmentos de otros anillos y pequeñas láminas. Las piezas y fragmentos de piezas de vidrio son más escasas, destacando dos cuentas de collar esféricas de pasta vítrea azul, modeladas sobre varilla (Fig. 20.18), y una base y tres pequeños fragmentos de cuerpo de pequeños recipientes modelados sobre núcleo de arena (Fig. 20.17 y 20.19-

8 Este fragmento escultórico no aparece reflejado en la Fig. 15 porque se encontraba bajo el extremo septentrional del muro UE 16101.

Figura 14. Zona 4: 1-Detalle del hallazgo de la mano (E39) en la UE 16011; 2-Vista lateral de la mano (E39); 3-Detalle del hallazgo del fragmento de capa (E41) en la UE 16011; 4-Vistas frontal y trasera del fragmento de capa (E41), con su supuesta orientación, tras ser restaurada (Imagen cedida por el Archivo del MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante).

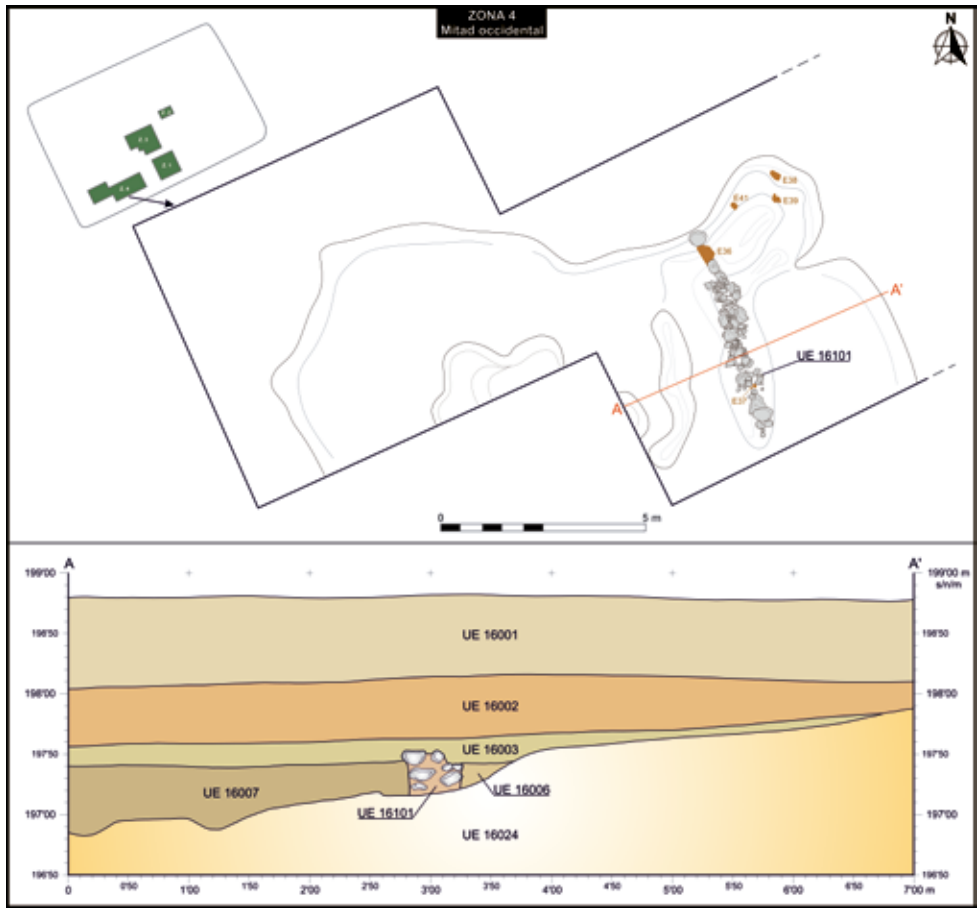

Figura 15. Zona 4: Planta y sección estratigráfica del muro UE 16101. En la planta se indica la dispersión de los fragmentos escultóricos hallados.

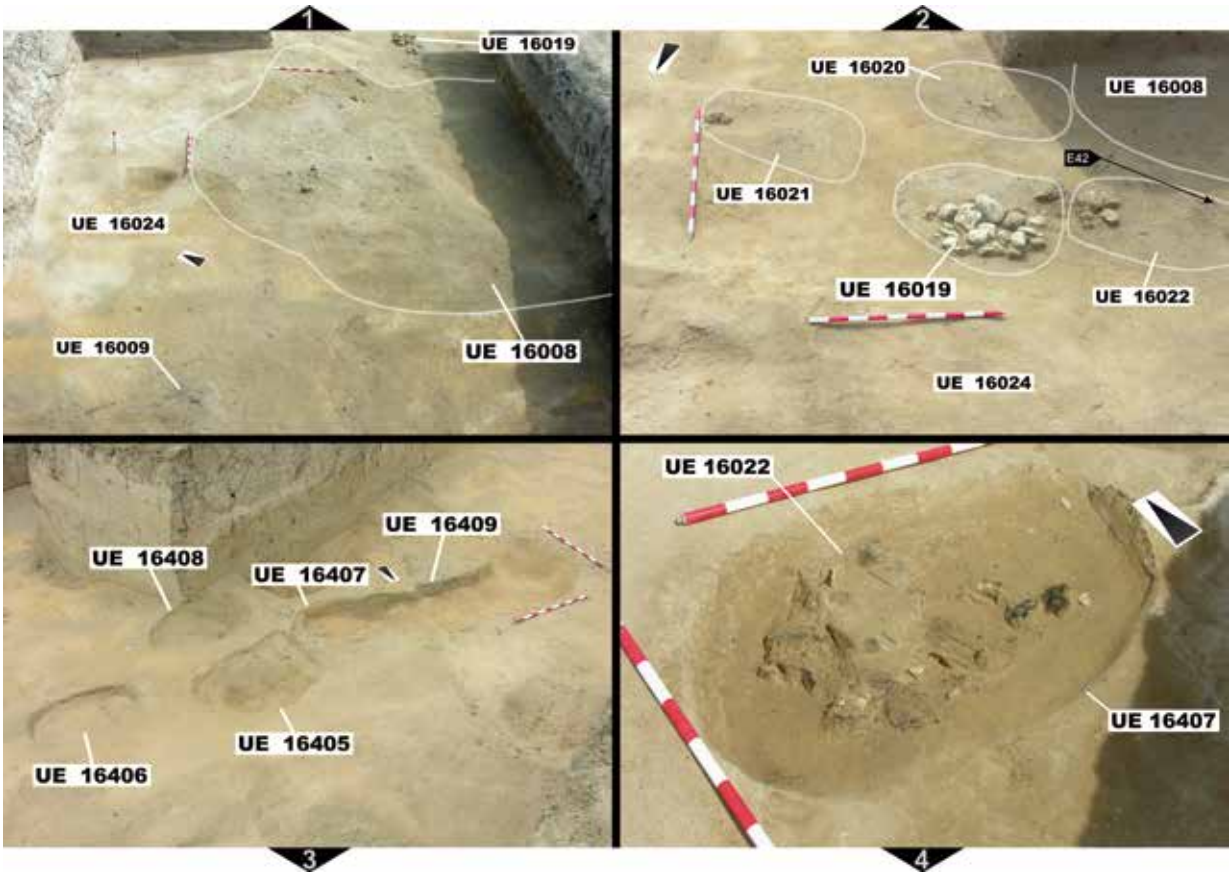

Figura 16. Zona 4: 1-UE 16008 en el momento de iniciar su excavación manual; 2- UUEE 16019, 16020, 16021 y 16022, rellenos de los loculi UUEE 16405, 16406, 16407 y 16408, en el momento de iniciar su excavación manual. Se indica la posición del fragmento escultórico E42 (esquirla de piedra caliza con restos de pintura roja); 3-UUEE 16405, 16406, 16407, 16408 y 16409 tras finalizar su excavación; 4-Detalle de los fragmentos de adobes hallados durante el proceso de excavación de la UE 16022, relleno del loculus UE 16407.

21). Estas piezas de vidrio azulado fechadas principalmente entre el siglo VI e inicios del siglo IV a.C. y con origen en el Mediterráneo oriental (Carreras 2008: 64-67; Ferrari 2008: 24-27), se inspiran en formas de la cerámica griega, como anforiscos, aríbalos o enócoes, y están decoradas con hilos amarillos aplicados horizontalmente y en zigzag. La presencia de este tipo de recipientes tan delicados suele estar directamente relacionada con el individuo enterrado, atribuyéndole una alta carga de notoriedad por su origen foráneo, siendo usados muy probablemente durante la fase de combustión de la pira funeraria, vertiéndose en ella su contenido y depositándose finalmente en el *loculus* (Verdú 2014: 1596), aunque también cabe la posibilidad de que pudieran ser arrojados a la pira una vez finalizada esa parte del ritual y recogidos algunos de sus trozos junto con otros elementos de adorno/ajuar y los restos óseos quemados del difunto, de ahí que en muchos casos suelan aparecer únicamente fragmentos aislados. Independientemente de que determinados objetos se destruyeran junto con el cadáver, manteniendo esa íntima relación hasta el últim momento, la causa esencial de esta práctica hay que buscarla también en la creencia, plasmada en las fuentes literarias antiguas (Herodoto, V, 92), de que en el tránsito al Más Allá todo lo destruido vuelve a ser útil, por lo que la persona sólo iba a poder utilizar en el otro mundo lo que en éste hubiera sido inutilizado junto a sus restos quemados.

En relación directa con esa UE 16008, tanto bajo ella como cercanas a ella al Este y al Oeste, se documentaron los siete primeros enterramientos de época ibérica –UUEE 16403 a 16409 (Fig. 17)–. Son pequeñas fosas o *loculi*[9] excavadas en el substrato geológico, con orientación ONO-ESE y O-E tanto individualmente como de forma conjunta, de planta ovalada y más o menos alargadas (Fig. 16.2 y 16.3). Este conjunto de enterramientos ocupa un área de 32 m² y sólo en un caso la construcción de uno de los *loculi* afectó a otro ya construido con anterioridad, en concreto la fosa de mayores dimensiones UE 16409 fue seccionada en su extremo oriental por la UE 16407. Esa fosa de mayores dimensiones alcanza los 2.95 m de longitud y 1.15 m de ancho, aunque la gran mayoría de los

9 Siempre nos encontramos ante este tipo de deposiciones secundarias, en ningún caso se puede plantear la opción de que alguna de las estructuras de enterramiento halladas sea un ustrinum, ya que no existen evidencias de combustiones, como pueden ser la singular coloración de la tierra rubefactada o las grandes concentraciones de cenizas y carbones desmenuzados que nos indiquen la existencia de una pira funeraria.

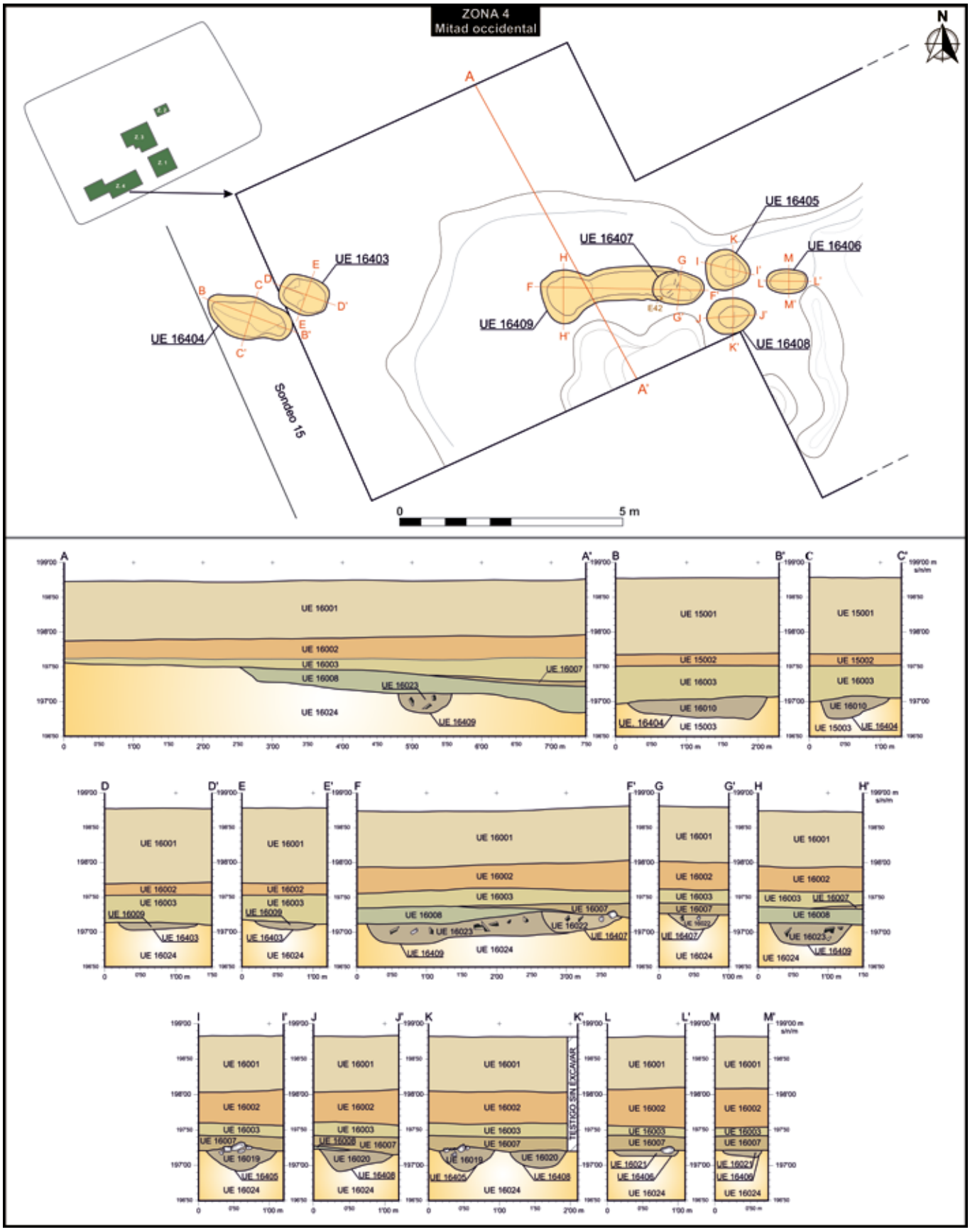

Figura 17. Zona 4: Planta y secciones estratigráficas de los loculi hallados en la mitad occidental. En la planta se indica la posición del fragmento escultórico E42 (esquirla de piedra caliza con restos de pintura roja).

loculi miden entre 0.92 y 1.14 m de largo, entre 0.55 y 0.89 m de ancho y su profundidad conservada oscila entre 0.11 y 0.35 m.

Una vez excavado el interior de los *loculi* se pudo comprobar que se trata de enterramientos nada ostentosos, muy humildes. Ninguno de ellos presentaba urna cineraria, tan sólo contenían por lo general pequeños fragmentos de bronce, pertenecientes mayoritariamente a agujas de fíbulas, y dos reducidos trozos de hierro[10]. Si acaso, cabe destacar que en la UE 16020 –relleno del *loculus* UE 16408– apareció una fusayola junto a un fragmento de otro pequeño recipiente de vidrio similar a los hallados en la UE 16008, y el hallazgo sobre la UE 16022 –relleno del *loculus* UE 16407– de una pequeña esquirla de piedra caliza que conserva restos de pintura roja –E42[11]– (Fig. 16.2 y 17). Cronológicamente, sólo el fragmento de ese pequeño contenedor de vidrio azulado decorado con hilos amarillos recuperado en la UE 16020, fecha el conjunto de enterramientos entre el siglo VI e inicios del siglo IV a.C., aunque, como veremos en el último apartado, nos decantamos por enmarcarlo en su rango cronológico más antiguo.

En cuanto a la presencia de restos humanos quemados en el interior de los *loculi*, hay que decir que no todos ellos los conservaban y que, además, cuando sí estaban presentes era en una cantidad muy exigua[12]. Asimismo, hay que resaltar que no se ha documentado ningún tipo de cubierta en los *loculi*, siendo sólo destacable la presencia de pequeños grumos de cal/yeso en la superficie de sus rellenos, entremezclados con arcillas y arenas grises y marrones, además de restos de carbones, cenizas, algunos bloques y fragmentos de adobes quemados en el interior (Fig. 16.2 y 16.4).

La escasez o casi inexistencia de ajuares y también de restos humanos en los diferentes *loculi*, junto con las profundas alteraciones postdeposicionales que sufrieron, hecho muy evidente tras comprobar que las cubiertas de adobes, cal/yeso y bloques nos han llegado formando parte de los rellenos de los *loculi*, revelan que las tumbas fueron destruidas y/o expoliadas durante el período ibérico reciente o incluso durante el ibérico pleno. Ese acontecimiento también explica el hallazgo de tantos trozos de huesos humanos quemados –hasta 26–, y fragmentos de piezas de bronce –20–, hierro –5– y vidrio –7– en la citada UE 16008, estrato de deposición antrópica posterior a la creación de los *loculi*.

Esa misma secuencia estratigráfica documentada en el tercio occidental de la Zona 4 se repite en su mitad oriental. La UE 16003 se solapa al extremo suroeste de la UE. 16005 (Fig. 12.1 y 18.1), relleno cubierto en gran parte por los estratos de terraplén superficiales, que colmata una gran superficie alargada e irregular con dirección SO-NE y que se desarrolla hacia el Noreste más allá de los límites de la excavación. Bajo él encontramos de nuevo varios enterramientos junto a otras fosas cuyos rellenos ya afloraban en su superficie –UUEE 16004 y 16015 (Fig. 18.1)–.

Lo primero a resaltar es que, a diferencia de la UE 16008, la UE 16005 sí contenía una cantidad considerable de material cerámico de época ibérica disperso y con un alto grado de fragmentación. Asimismo, en esta UE 16005 no se han hallado restos de piezas, como fíbulas o recipientes de vidrio, que pudieran haber formado parte de ajuares; aunque, por el contrario, sí se localizaron en su superficie dos pequeños fragmentos escultóricos pertenecientes a las extremidades de un cuadrúpedo –E43 y E44– (Fig. 18.1), siendo el primero de ellos parte de una pequeña pezuña. En cuanto a los rellenos UUEE 16004 y 16015 (Fig. 18.1), de las fosas UUEE 16401 y 16402 respectivamente (Fig. 18.4), que afloraban en la superficie de la UE 16005, hay que destacar que el primero de ellos se compone principalmente de cantos y fragmentos cerámicos muy concentrados acumulados dentro de una fosa alargada, de tendencia ovalada y con los lados curvos[13]; mientras que en el caso del segundo –UE 16015–, que rellena una pequeña fosa ovalada[14], su componente principal son los grandes bloques y los fragmentos cerámicos son más escasos. Teniendo en cuenta la posición cercana de estas fosas respecto a los *loculi* que aparecen también cubiertas por la UE 16005, las cuales describiremos a continuación, cabe pensar que se trate de posibles depósitos rituales.

Los tres enterramientos identificados en la mitad oriental de la Zona 4 –UUEE 16411, 16412 y 16413– se instalaron dentro de la gran zanja alargada UE 16410, con orientación SO-NE, creada recortando el substrato geológico UE 16024. Esta zanja, que presenta unos contornos algo irregulares, se desarrolla hacia el Noreste más allá de los límites de la excavación, por lo que las dimensiones documentadas son 12.83 m de largo, 2.62 m de anchura máxima y 0.15 m de profundidad, a la que se le añadiría la propia de las fosas de enterramiento que se crearon dentro de ella (Fig. 18.4 y 19). Esas fosas UUEE 16411, 16412 y 16413, las cuales se ciñen de forma más o menos ajustada a los laterales de la zanja UE 16410,

10 Todos los objetos y los restos humanos quemados que se hallaron en el interior de los loculi fueron situados topográficamente de forma individual para su posterior estudio en profundidad que, en el caso de los restos humanos, sigue pendiente.

11 No contemplamos la posibilidad de que ese pequeño fragmento escultórico formara parte del relleno del loculus UE 16407, sino que debe su posición a la formación del depósito UE 16008.

12 UE 16403: sin restos humanos; UE 16404: sin restos humanos; UE 16405: 1 frag. de hueso humano; UE 16406: sin restos humanos; UE 16407: 2 frag. de huesos humanos; UE 16408: 7 frag. de huesos humanos; UE 16409: 1 frag. de hueso humano.

13 La fosa UE 16401 (Fig. 18.4 y 19), con orientación OSO-ENE, tiene una longitud de 1.95 m, una anchura máxima de 0.80 m y una profundidad máxima que no supera los 0.13 m.

14 La fosa UE 16402 (Fig. 18.4 y 19), con orientación OSO-ENE, tiene una longitud de 0.86 m, una anchura máxima de 0.52 m y una profundidad máxima que no supera los 0.11 m.

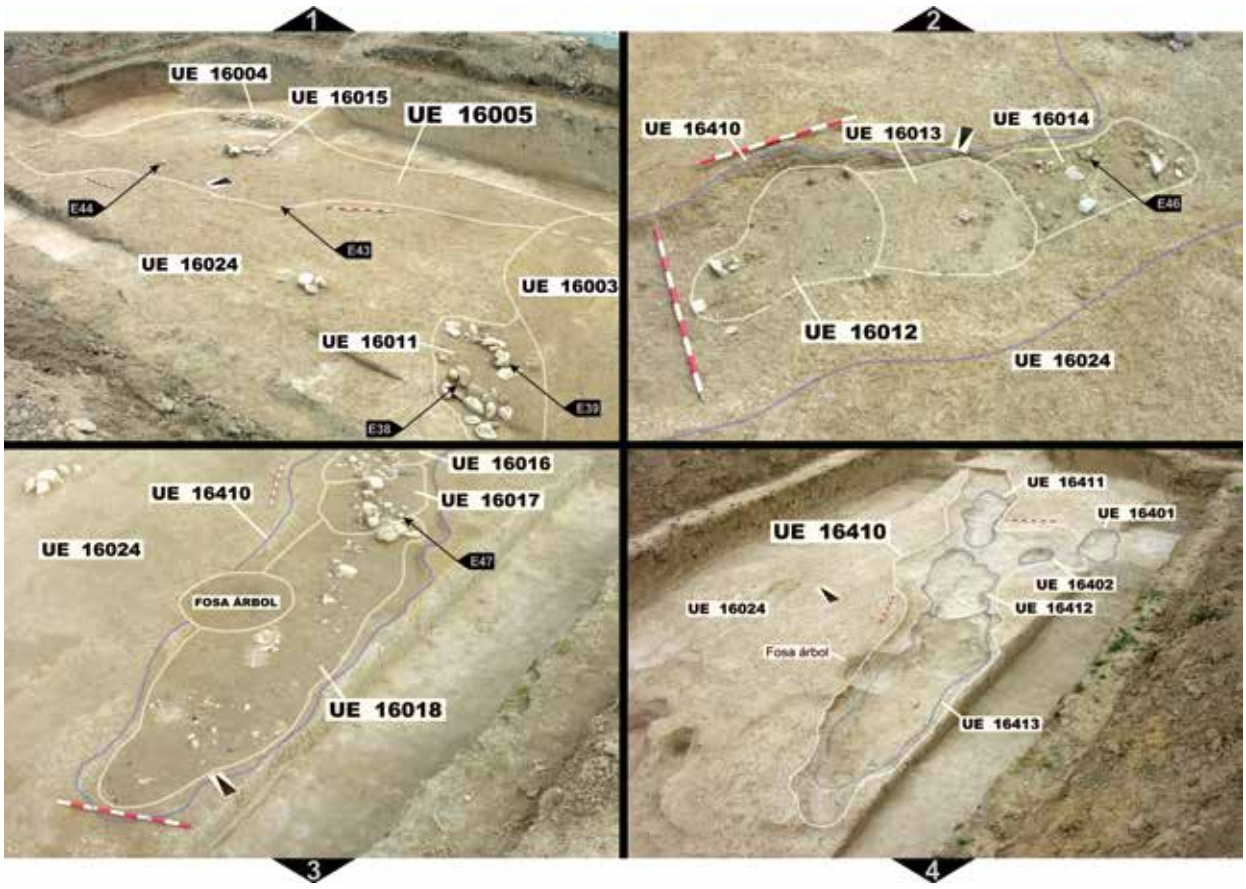

Figura 18. Zona 4: 1-UUEE 16004, 16005 y 16015 en el momento de iniciar su excavación manual. Se indica la posición de los fragmentos escultóricos E43 (pezuña) y E44 (pata); 2-UUEE 16012, 16013 y 16014, rellenos del loculus UE 16411, en el momento de iniciar su excavación manual. Se indica la posición del fragmento escultórico E46; 3-UUEE 16016, 16017 y 16018, rellenos de los loculi UUEE 16412 y 16413, en el momento de iniciar su excavación manual. Se indica la posición del fragmento escultórico E47; 4-Zanja UE 16410 y loculi UUEE 16411, 16412 y 16413 tras finalizar su excavación.

presentan también unos contornos muy sinuosos con paredes abiertas y fondos muy variables, por lo general planos o cóncavos pero con diferentes profundidades. En cuanto a sus dimensiones, sus longitudes oscilan entre los 4.35 m de la UE 16413 y los 2.73 m de la UE 16412, la anchura máxima se encuentra entre los 1.09 m de la UE 16413 y los 0.89 m de la UE 16411, mientras que la profundidad máxima es también la de la UE 16413, alcanzando los 0.25 m, y la profundidad mínima registrada es de 0.19 m en la UE 16412.

Estas fosas no presentaban cubierta de adobes o piedra, y tampoco en su entorno se han hallado ninguno de estos materiales constructivos en la cantidad suficiente como para pensar que la cubierta estaba realizada con ese tipo de material y que fue destruida con posterioridad. En la UE 16005 que colmataba tanto la zanja como los enterramientos, se encontraron algunos pequeños trozos de adobes quemados, pero nos inclinamos por la idea de que es esa misma capa UE 16005, compuesta de arcillas y arenas marrones compactas, la que actuaría como cubierta.

Es indudable que estas fosas de enterramiento son muy diferentes a los *loculi* antes descritos que fueron documentados en el lado occidental de esta misma Zona 4, no sólo por su orientación, que varía unos 45º, sino por la disposición y aparente ordenación de las tumbas dentro de un espacio restringido, siendo todo ello indicativo de una diferencia cronológica entre ambas agrupaciones de tumbas. Sí se repite la ausencia de urna cineraria, pero, en cambio, las UUEE 16012, 16013, 16014, 16016, 16017 y 16018 (Fig. 18.2-3) que rellenan estos enterramientos conservaban más fragmentos cerámicos, más ajuares y muchos más restos de huesos humanos quemados[15]. Además, lo que más llama la atención es la disposición de los restos dentro de fosas alargadas e irregulares excavadas dentro de una zanja común, lo que nos lleva a interpretar este conjunto de estructuras negativas como un enterramiento colectivo[16]. Esta hipótesis puede verse reforzada también por el modo en el que parecen haberse cavado

15 UE 16012: 3 frag. de huesos humanos; UE 16013: 22 frag. de huesos humanos; UE 16014: 21 frag. de huesos humanos; UE 16016: 15 frag. de huesos humanos; UE 16017: 2 frag. de huesos humanos; UE 18018: 15 frag. de huesos humanos.

16 Quizá se trate de tumbas familiares, aunque para poder confirmarlo sería necesario llevar a cabo un estudio osteoarqueológico y paleogenético de los restos humanos.

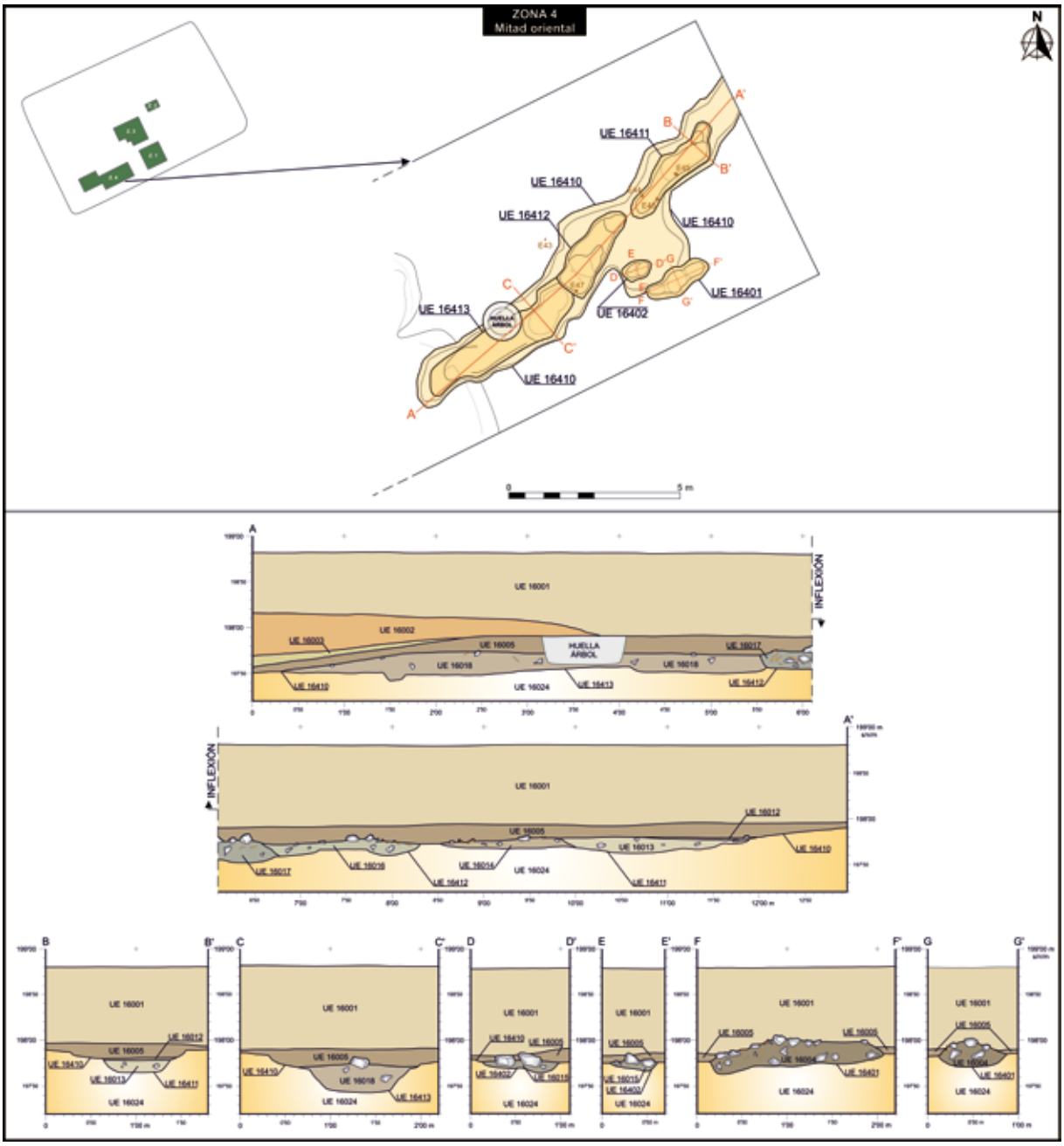

Figura 19. Zona 4: Planta y secciones estratigráficas de los loculi hallados en la mitad oriental. En la planta se indica la dispersión de los fragmentos escultóricos hallados.

y rellenado las fosas, con una afectando a otra –UE 16412 a UE 16413–, depositando los restos de forma sucesiva apoyándose unos en otros, y llegando incluso a solaparse en una misma fosa dos estratos –UUEE 16016 y 16017 en UE 16412– y en otra tres –UUEE 16012, 16013 y 16014 en UE 16411– (Fig. 19, A-A').

Entre las piezas cerámicas recuperadas en los rellenos de esas fosas de enterramiento se han identificado mayoritariamente, aunque fragmentadas e incompletas, ejemplares de platos, lebetes, tinajillas, tinajas y ollas, todas ellas de producciones locales; y entre todos ello hay que mencionar especialmente un pequeño plato de cerámica gris[17] con borde en ala del tipo Sala P3 (Fig. 20.9) de la UE 16017, que nos llevaría a fechar inicialmente el conjunto en el período ibérico antiguo (Sala 1994:

17 El ejemplar hallado está fabricado con la pasta tipo 1 de las identificadas por F. Sala en el yacimiento de El Oral (San Fulgencio, Alicante), con un barro gris muy depurado, la superficie exterior alisada y el núcleo con una tonalidad más clara (Sala 1994: 130).

128, fig. 11, 130). Son escasos los objetos de pasta vítrea, con tan sólo cinco cuentas de collar y la mayoría muy deterioradas; y todavía más las de plata semirrefinada, ya que únicamente se ha hallado un anillo sencillo de sección circular cerrado en la UE 16014 (Fig. 20.11), muy similar al de la UE 16008. Los objetos de bronce hallados son también pocos pero significativos, destacando algunos fragmentos de arcos y agujas de fíbula, un posible pendiente de bronce ovalado de sección rectangular (Fig. 20.16), dos pequeños tubos ligeramente cónicos, probablemente utilizados como cuentas de collar (Fig. 20.15), y un colgante fitomorfo (Fig. 20.12). Respecto a esta última pieza, hemos encontrado paralelos elaborados con otros materiales, como la cornalina, en yacimientos calcolíticos de Córdoba (Martín *et al.* 2005) y en contextos prefenicios de Cádiz (Martín 2004: 10), pero también en contextos de finales del siglo VI e inicios del V a.C., apareciendo ese mismo tipo de colgante formando parte del Tesoro de Ébora (Mata 1973: 354-355, figs. 261-262), haciendo siempre referencia en esos casos a su origen oriental mediterráneo y a su aparición en contextos funerarios de la I Edad del Hierro en el Sur peninsular (Gomes 2018: 66). Se trata de un pequeño adorno, posiblemente portado como amuleto, representando una cariópside de loto que, si se observa en su posición funcional como colgante, se asemeja a una botella de cuerpo ovoide, con pie marcado y perforación en su extremo contrario. Nuestro ejemplar recuerda mucho a los objetos que cuelgan de las ínfulas de la Dama de Elche, colgantes en posición invertida al nuestro y a escala superior que vienen siendo descritos como anforillas por su parecido tipológico.

Finalmente hay que citar también el hallazgo de tres trozos de sílex en las UUEE 16013, 16016 y 16017, dentado en el primer caso; y de tres pequeños fragmentos de esculturas de piedra caliza en las UUEE 16013, 16014 y 16017 –E45, E46 y E47–, de los que sólo del primero podemos decir que se trata de un fragmento de pata (Fig. 18.2, 18.3 y 19). La incorporación de este tipo de piezas en las tumbas debe ser un acto intencionado, como el de cualquier otro tipo de ofrenda, buscando un efecto positivo para con el difunto.

3. REFLEXIONES FINALES

Inicialmente, hay que hacer alusión a los restos arqueológicos que se encuadran en época ibero-romana, no sólo en la excavación en extensión de las Zonas 4 y 5, sino también en los Sondeos 1 y 2 –éste situado a escasos 4 m al Noreste del primero, alineado con él–, . En estos sondeos no se hallaron estructuras, sólo estratos de deposición antrópica que se situaban entre el terraplén superficial de cultivo y el substrato geológico subyacente. Estos rellenos, que únicamente contenían fragmentos cerámicos, deben de relacionarse con los espacios exteriores adyacentes al posible *témenos* o fontana litúrgica de planta rectangular que citábamos al inicio, datado entre mediados del siglo II a.C. y mitad del siglo I a.C. (Segura y Moratalla, 2009: 33-34), construcción hallada en el camino contiguo al Sur, a escasa distancia de esos sondeos.

En cuanto a los hallazgos de la Zona 4 adscritos a esta época, destaca el muro UE 16101, en el que aparece reutilizado el torso del guerrero y al que se le asocian los rellenos UUEE 16003, 16006, 16007 y 16011, que son los que han aportado unos pocos fragmentos cerámicos, pero suficientes para datarlo también en ese mismo período romano republicano. En cuanto a su funcionalidad, existen varios factores que dificultan su interpretación, tales como su escaso desarrollo tanto horizontal como vertical, su posición aislada, sin conexión con otras estructuras, y las características del material hallado –escaso y muy fragmentado– en la UE 16007 que rellenaría su supuesto espacio interior al Oeste; aunque, dados los antecedentes del yacimiento, cabe pensar que podría haber formado parte de otra construcción de carácter religioso o ritual.

Centrándonos ya en la época ibérica, desconocemos a ciencia cierta la finalidad y uso tanto de la fosa UE 4401 de la Zona 1 como de la construcción semienterrada UE 5401 de la Zona 2, aunque, teniendo en cuenta el carácter sacro del yacimiento, se le podría otorgar un uso religioso o litúrgico como parte de las diferentes celebraciones funerarias y rituales que se realizarían en honor a los difuntos en el área de necrópolis. Ambas construcciones se amortizan en el siglo IV a.C., por lo que, como veremos más adelante, deben ser algo posteriores a los *loculi* hallados en la Zona 4. En el caso concreto de esa construcción semienterrada UE 5401, similar a una pequeña cisterna, estanque o balsa, descartamos que en origen se tratara de una estructura funeraria directamente relacionada con el cuerpo del difunto –*ustrinum*, *bustum* o *loculus*–, ya que no se halló ningún fragmento de hueso humano quemado ni concentraciones de carbones, cenizas o recipientes cerámicos más o menos completos y/o fragmentados que pudiéramos relacionar con el ajuar del difunto o con el banquete funerario celebrado en su honor.

Por lo que respecta a los hallazgos de la Zona 3, teniendo en cuenta la gran cantidad de piezas cerámicas, casi completas pero muy fragmentadas, halladas en la UE 27002 y su proximidad a la cisterna o balsa UE 5401 de la Zona 2, a la que le queremos atribuir una funcionalidad ritual, consideramos la posibilidad de que esta concentración de recipientes cerámicos de diferente funcionalidad, que además habrían sido destruidos muy probablemente de forma intencionada, se puede relacionar con la celebración de un banquete funerario o *silicernium*, en el que también se verían involucrados varios fragmentos escultóricos. El registro material recuperado en esta fosa casi sin colmatar de tierra, donde el material estuvo expuesto a los agentes climáticos, parece estar bien datado entre el último cuarto del siglo V y los inicios del IV a.C., no apareciendo piezas que se adscriban exclusivamente a momentos muy avanzados de ese siglo. Junto al amplio repertorio cerámico de origen local descrito anteriormente, que in-

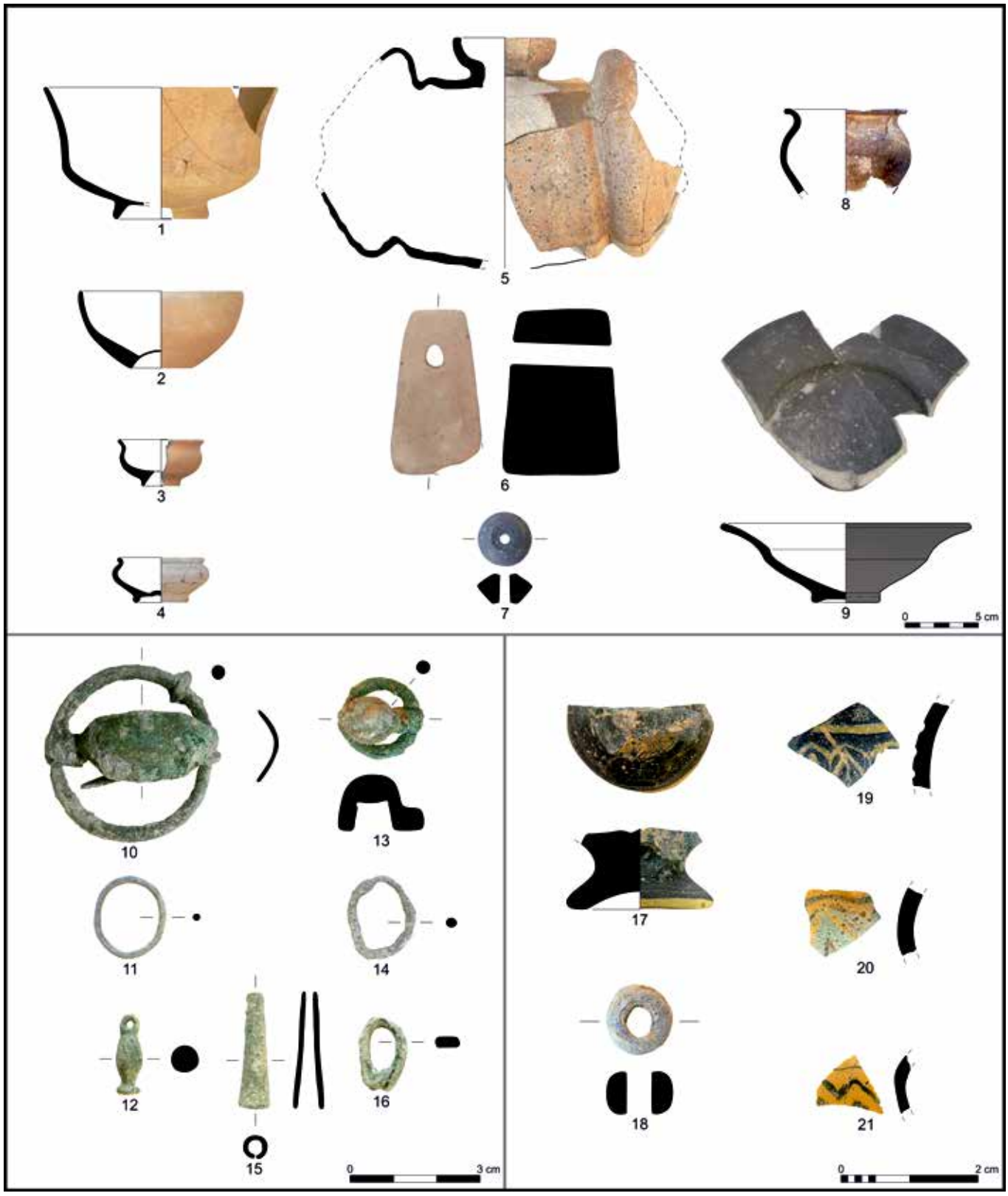

Figura 20. Zona 3: 1-Caliciforme (Mata/Bonet A.III.4.3); 2-Cuenco/copa imitación phiale (Mata/Bonet A.VI.6); 3 y 4-Tarritos (Mata/Bonet A.IV.5.2); 5-Tonel (Mata/Bonet B.7.4); 6-Pondus (Mata/Bonet A.V.7.1); 7-Fusayola (Mata/Bonet A.V.8.1.5); 8-Ollita (Mata/Bonet B.1.2). Zona 4: 9-Plato (Sala P3). Zona 3: 10-Fíbula de bronce (Cuadrado 4b). Zona 4: 11 y 14-Anillos cerrados de plata semirrefinada; 12-Colgante de bronce fitomorfo; 13-Fíbula de bronce (Cuadrado 2a); 15-Tubito cónico de bronce; 16-Posible pendiente de bronce; 17-Fíbula de bronce; 18-Cuenta de collar de pasta vítrea azul; 17-Base de posible enócoe de pasta vítrea; 19, 20 y 21-Cuerpos de posibles anforiscos, enócoes y/o aríbalos.

cluye alguna imitación de crátera y de cuenco/copa tipo *phiale* (Fig. 20.2), también se hallaron algunos posibles fragmentos de ánforas púnicas procedentes del estrecho peninsular, fechadas en la segunda mitad del siglo V a.C., y un reducidísimo y muy fragmentado grupo de piezas áticas de barniz negro, escasez que parece ser algo repetitiva en yacimientos de la misma época (Tendero 2005: 307) y que se invierte en la primera mitad del siglo IV a.C., cuando las cerámicas griegas pasan a ser más abundantes (Rouillard 1991: 117-126; Rodríguez 2019: 75 y 84). Cabe recordar también la citada fíbula anular hispánica hallada en este mismo contexto, fechada entre el siglo V e inicios del IV a.C. –Tipo 4b (Cuadrado 1957: 45, 46 y 65)–, un objeto muy abundante en el sureste peninsular para el que contamos con ejemplos cercanos pertenecientes a ambientes funerarios como los de El Molar en San Fulgencio (Alicante) (Monraval 1992: 87-91; Peña 2003: 86, fig. 25), Cabezo Lucero en Guardamar del Segura (Alicante) (Llobregat 1992: 42; Aranegui *et al*. 1994), la de La Albufereta de Alicante (Verdú 2014: 1313-1326) y la del Tossal de les Basses[18], situada a 500 m al NNO de la anterior (Rosser y Fuentes 2007: 97).

Volviendo a la cuestión de la presencia de fragmentos de esculturas en varios puntos del yacimiento, tanto en ese posible *silicernium* de la Zona 3, como formando parte de las UUEE 16005, 16011, 16013, 16014, 16017, 16022 y 16101 de la Zona 4, indudablemente son nuevos ejemplos de imágenes de culto destruidas, siendo un fenómeno muy frecuente y ampliamente documentado en muchas necrópolis a finales del siglo V a.C. No es nuestro objeto entrar a valorar las causas de esta destrucción y desacralización de las imágenes asociadas a los monumentos funerarios de la aristocracia militar regente, tema ya muy manido y del que, por el momento, poco más se puede decir (Blanco 1987; Rouillard *et al*. 1992: 17 y 18; Chapa 1993; Talavera 2001). En el actual estado de la cuestión, entendemos que sigue siendo difícil determinar de manera fehaciente si fue un proceso iconoclasta, como consecuencia de diversos cambios y transformaciones globales a nivel social, económico, político y religioso, todos ellos ámbitos de la vida controlados por esa élite social; o si, por el contrario, simplemente se debe en ocasiones al abandono y el desmoronamiento natural de los monumentos, sin olvidar que también se utilizarían como "canteras" para el acopio de elementos de construcción ya trabajados. Tampoco hay que desechar la idea de que existan varias causas para un mismo efecto. En nuestro caso, sí hay que advertir que en contextos ibéricos del tránsito del siglo V al IV a.C. –Zona 3–, sólo se han hallado fragmentos de esculturas zoomorfas, cronología que nos marca un *terminus ante quem* para datar esas imágenes; mientras que en las UUEE 16011 y l6101 de época ibero-romana –Zona 4– es donde aparecieron restos de esculturas humanas, por lo que este tipo de representaciones deben ser posteriores a las animalísticas. El ejemplo más significativo es el del torso del guerrero, en el cual las roturas principales en el cuello, brazos y cintura son claramente intencionadas y podrían estar relacionadas simplemente con el hecho de su reutilización en un muro[19]. Hay que recordar también que las tumbas documentadas en el lado occidental de la Zona 4 parecen haber sido alteradas y/o expoliadas en época ibérica o ibero-romana, hecho evidenciado por el hallazgo de muchos trozos de huesos humanos quemados y fragmentos de piezas de bronce y vidrio en la UE 16008 que las cubre.

Dejando a un lado ese episodio destructivo y centrándonos en la figura del guerrero como parte del ornato de un monumento funerario distinguido, debemos destacar que su particular posición, desarrollada más arriba, nos revela una escena de monomaquia, una lucha cuerpo a cuerpo entre dos guerreros que pudo narrar un episodio bélico similar al que trasmiten los hallados en el Cerrillo Blanco de Porcuna de Jaén (González 1987; Negueruela 1990), o quizá estaría enfrentado a una animal mitológico como un grifo o a un felino. En ella se muestra el ropaje y la panoplia de un militar íbero, a través de una escena que rememoraría una lucha heroica o mítica de la que sería protagonista el héroe militar allí enterrado, tal vez haciendo referencia a las numerosas disputas que tuvieron lugar entre los diferentes territorios políticos u *oppida* gobernados por esa aristocracia ibérica.

La elevada calidad técnica de las tallas queda suficiente-

18 En este caso formaba parte del ajuar introducido en un pequeño loculus circular que, junto con una manilla de escudo y un soliferreum acompañaban a una tinajilla utilizada como urna (Rosser y Fuentes 2007: 45 y 97).

19 En el entorno de necrópolis cercanas, como la del Tossal de les Basses de Alicante, también se han dado reutilizaciones de piezas escultóricas en construcciones posteriores. Conocemos de primera mano, por ser un yacimiento excavado por nosotros, el hallazgo de una figura completa de un toro echado incorporada en uno de los muros de una villa de época altoimperial (Rosser y Fuentes 2007: 50, 52 y 93), localizada junto a la vertiente occidental del poblado ibérico del Tossal de les Basses, con el que se vincula la necrópolis, y a escasos 200 m al Sur de un enterramiento en túmulo que se cita más adelante (nota 22). En el mismo yacimiento se recuperaron otras piezas escultóricas, en esos casos fragmentadas, como la mandíbula inferior de un león (Rosser y Fuentes 2007: 51 y 100) formando parte de un vertido de época ibérica plena que se depositó también junto a la vertiente occidental del cerro (a escasa distancia al Sur de la villa); una pezuña de caballo (Rosser y Fuentes 2007: 99), también formando parte de un vertido de época ibérica plena, pero a 280 m al OSO del poblado; un hocico de cérvido (Rosser y Fuentes 2007: 98) en un estrato de época romana a escasos 40 m al SO del túmulo; un fragmento de capitel con voluta y hojas (Rosser y Fuentes 2007: 99) incorporado en una construcción de época ibero-romana a 50 m al SO del túmulo; otro hocico de animal indeterminado entre los bloques de la cubierta de una tumba tardorromana, localizada en la misma zona que las dos piezas anteriores; y una posible garra de león hallada entre las piedras de un muro de época tardorrepublicana, que se encontraba a 110 m al SO del túmulo. Esta proliferación de restos escultóricos monumentales en piedra no se da en el entorno cercano de la necrópolis vecina de La Albufereta, localizada a unos 500 m al SSE de la del Tossal de les Basses, hecho que se atribuye en parte a una fechas de uso algo más tardía (Verdú 2014: 264, 1515).

mente definida en el posible friso ya citado, con medias palmetas seriadas y un labrado de las hojas más esmerado que otras halladas en la necrópolis de Cabezo Lucero (Llobregat 1992: 32, fig. 28, y 33, fig. 29 y 30; Olcina y Ramón 2009: 121), pero similar a una también del mismo yacimiento (Llobregat 1992: 32, fig. 27); a lo que se le unen los toques de realismo que, por ejemplo, vemos en el modelado con detalle anatómico de la unión de las dos clavículas en la base de la garganta del torso del guerrero y en las pezuñas traseras del toro erguido sobre plinto, figura animal con un consabido simbolismo, presente en casi la totalidad de las necrópolis ibéricas del Sureste peninsular. Para detallar las características de esta última pieza hemos hecho uso, como no podía ser de otra manera, de la caracterización que hace T. Chapa sobre esta figura animal en su Tesis Doctoral (Chapa 1980: 795-851), por lo que debemos centrarnos en la representación apuntada de las pezuñas, la separación de las uñas y la parte baja del espolón trasero indicado, para clasificar nuestro toro como del Tipo A, que engloba las representaciones más realistas y, en este caso, de raíces griegas. Estas singularidades de la pezuña lo emparentan con dos ejemplares de la provincia de Albacete: Caudete 2 (Chapa 1980: 285-287, fig. 4.43, lám. XXXIII) y Hoya de Santa Ana de Chinchilla (Chapa 1980: 307-308, lám. XLII.1); y en menor medida con una pieza del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante), ya que en este caso las pezuñas son redondeadas (Chapa 1980: 229-232, fig. 4.28.2, lám. XXII). El ejemplar de Caudete carece de contexto arqueológico, más allá de su pertenencia a una necrópolis ibérica (Chapa 1980: 833), y el del Tossal de la Cala tampoco ofrece una datación firme, obtenida sólo de una antigua intervención llevada a cabo por M. Tarradell en la que se fecha la pieza con anterioridad al siglo III a.C. (Chapa 1980: 832; Tarradell 1985); siendo los restos escultóricos de la Hoya de Santa Ana, los más semejantes a nuestro ejemplar, los que sí parecen ofrecer una cronología más fiable a partir de mediados del siglo V y hasta los inicios del siglo IV a.C. (Chapa 1980: 833, 834 y 837). Recientemente, se ha publicado una revisión de los materiales hallados en las 324 tumbas de la Hoya de Santa Ana (Martínez 2016) excavadas por J. Sánchez en los años 40 del siglo pasado (Sánchez 1943 y 1947), en la que se vincula esa pezuña de toro con la sepultura 62, una "cremación con estructura tumular y escultura" que la autora fecha *grosso modo* entre los siglos V y IV a.C. (Martínez 2016: 33, 178 y 230).

También existen paralelismos en otras representaciones escultóricas. Cabe resaltar, por ejemplo, un pequeño detalle que hermana el torso de guerrero del Camino del Río con otros dos de La Alcudia de Elche, como es la escotadura del cuello de la túnica corta interior en forma de pico por ambos lados (Castelo 1995: 196, A-67 y 232, fig. 54c; Sala 2007: 68, fig. 12), confirmando un rasgo de la vestimenta de estos personajes heroicos que, en el caso de La Alcudia, apuntan a una datación no anterior a finales del siglo V a.C. (Sala 2007: 70). Asimismo, la mano hallada en la UE 16011 se asemeja a piezas encontradas en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), algunas de las cuales también presentan anillos en los dedos y sostienen algún objeto o figura (Castelo 1995: 162, fig. 36), lo que puede llevar a pensar que se trate nuevamente de una escena bélica o de lucha. En cuanto a otras piezas de menor entidad, existen varios fragmentos de elementos cilíndricos hallados en las UUEE 27002 y 27003 de la Zona 3, que se interpretan como fustes de pequeñas columnas contorneadas en espiral, a las que en un caso se adhieren unos tentáculos, de las que existen algunos ejemplos similares en las necrópolis del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) (Castelo 1995: 79, fig. 5a-c), El Cigarralejo (Castelo 1995: 156, fig. 30a-c) y, mucho más parecidas, en Cabezo Lucero (Castelo 1995: 245, fig. 67b-c), descritas como columnitas decoradas con surcos helicoidales. Una observación más detallada de nuestros ejemplares hace que nos planteemos la posibilidad de que ese elemento helicoidal sea en realidad el cuerpo de una serpiente enroscada, dando una forma ofídica a la columnilla, y que los tentáculos superiores puedan corresponder a una medusa. No podemos evitar imaginar que la gran mano hallada pudiera pertenecer al héroe Perseo sosteniendo la cabeza de la gorgona Medusa –motivo que aparece en algunas cerámicas griegas de figuras rojas sujetándola con la mano derecha y con un escudo en la izquierda– y que la parte inferior del cuello cortado llegara a fusionarse con los tentáculos y el cuerpo de la serpiente enroscada modelados en la columnilla ofídica, la cual sustentaría esa parte separada del cuerpo principal, relacionando este ideal conjunto escultórico con ese mito helénico, aunque somos conscientes de lo arriesgado que resulta esta interpretación combinada de esos dos fragmentos escultóricos y su representación en una necrópolis ibérica.

Todos esos detalles de manufactura parecen revelar la mano de algunos maestros escultores venidos de Grecia que podrían estar pagados por reyezuelos, héroes locales o príncipes, para esculpir imágenes que colocarían en sus monumentos funerarios, utilizando piedra caliza local que trabajarían en un taller de carácter posiblemente regional. Afortunadamente, contamos con el análisis de las muestras tomadas de seis esculturas en julio de 2010, llevado a cabo por Ch. Montenat, concretamente el pedestal con las pezuñas del toro –E7–, de las palmetas –E10– y la columnilla contorneada en espiral con tentáculos –E8+E17– de la Zona 3; y del guerrero –E1–, de su capa –E5– y la mano –E4– de la Zona 4, con un resultado muy esclarecedor. Las tres piezas analizadas de la Zona 3 y la mano de la Zona 4 se esculpieron sobre calizas[20] de microfacies de

20 Según el estudio de C. Montenat, está base de piedra caliza, por lo general bastante oscura, se componía de numerosos foraminíferos planctónicos y bioclastos (en particular, equínidos), con pequeños granos de cuarzo dispersos.

El Ferriol, cantera localizada en la sierra de Elche, mientras que el guerrero y la capa mostraron una misma caliza[21] de microfacies diferente a las anteriores y no evidenciada en El Ferriol, aunque Ch. Montenat adujo que existe una facies análoga en las mismas capas que El Ferriol –Mioceno medio– pero en un punto cercano más al Este, donde existen otros frentes de cantera, quizá haciendo referencia a los sectores de Peligros y Les Canteres (Moratalla *et al*. 2014: 293, fig. 1). Con todo, Ch. Montenat concluye que la materia prima utilizada es autóctona y proveniente de dos puntos de extracción que se encuentran al Este del actual pantano de Elche, lugar donde se encuentra la cantera de El Ferriol, a poco más de 5 km al SSE de la necrópolis de Camino del Río y a 8.5 km al Norte de La Alcudia (Fig. 1). En esta zona de monte ilicitano se venía desarrollando desde 2007 un proyecto de investigación multidisciplinar (Moratalla *et al*. 2014; Costa *et al*. 2018), a raíz del hallazgo en 2005 de tres esbozos de esculturas ibéricas al pie de una de las canteras (Gagnaison *et al.* 2007a), que permitió identificar una cantidad considerable de puntos de extracción fechados desde época ibérica hasta época moderna, proveyendo de materia prima tanto al yacimiento de La Alcudia (Gagnaison *et al*. 2007b), como a edificios emblemáticos de la actual ciudad de Elche (Spairani-Berrio *et al*. 2016).

Las tumbas principales, no localizadas, que estuvieron coronadas por las esculturas halladas y que sin ninguna duda destacarían en el paisaje de la necrópolis, serían un elemento aglutinador en torno a las cuales se construirían otros enterramientos de mucho menor rango, simples hoyos –*loculi*– donde se introducen los restos quemados del difunto, sin urna, con escasísimo ajuar o sin él, tal y como se ha comprobado en la excavación de la Zona 4. Los diez enterramientos documentados –UUEE 16403-16409 en el lado occidental y 16411-16413 en el lado oriental– son ejemplos de este tipo de tumbas menores nada ostentosas y humildes, que se situarían en torno a una tumba de un personaje de mayor rango social, buscando así un nexo unión con la estirpe aristocrática gobernante. Este procedimiento se repite en todas las necrópolis ibéricas, aunque en nuestro caso es muy probable que la tumba o tumbas principales no se conserven a causa de la actividad destructiva percibida y el expolio. Este patrón de enterramientos lo encontramos, por ejemplo, en la de la necrópolis del Tossal de les Basses de Alicante excavada por nosotros en 2004, donde alrededor de un túmulo principal[22] fechado entre mediados del siglo VI y mediados del V a.C., se situaron hasta 11 tumbas de mucha menor entidad (Rosser y Fuentes 2007: 38-39), todas sin urna, a excepción de una que estaba adosada al túmulo –quizá por compartir un vínculo directo–, y con ajuares compuestos por pequeños objetos metálicos fragmentados, similares a los hallados en los *loculi* de Camino del Río, y también con cubiertas de adobes, que en nuestro caso aparecieron, como ya se ha dicho, revueltos y fragmentados en el interior de las fosas de enterramiento del lado occidental de la Zona 4.

Todas esas necrópolis que se han venido citando más arriba fechan su origen entre los siglos VI y V a.C., datación genérica que asumimos para nuestro caso por los paralelismos descritos y a la que le sumamos la de varias piezas, como el citado colgante fitomorfo (Fig. 20.12); los fragmentos de pequeños recipientes de vidrio (Fig. 20.17 y 20.19-21), con paralelos en necrópolis cercanas, como en el Punto 49 de Cabezo Lucero (Llobregat 1992: 44, fig. 72; Aranegui *et al*. 1993: 220, fig. 58.1, lám. 172), en un enterramiento sin confirmar de la necrópolis de La Abufereta (Verdú 2014: 1589, 1590) y en la Incineración 10 de El Puntal de Salinas (Alicante) (Sala y Hernández 1998: 230, 231, fig. 11.9 y 11.10); los anillos cerrados de plata plúmbea (Fig. 20.11 y 20.14), idénticos[23] a un ejemplar de la necrópolis de El Molar (Monraval 1992: 108, fig. 159; Peña 2003: 99, fig. 31.144); y las posibles cuentas de collar cónicas de bronce (Fig. 20.15), del mismo tipo que las halladas también en El Molar (Monraval 1992: 103, fig. 137-144; Peña 2003[24]: 93, fig. 29.125-132) y, otra vez, en la Incineración 10 de El Puntal de Salinas (Sala y Hernández 1998: 230, 231, fig. 11.23). Desgraciadamente, a diferencia de estas necrópolis cercanas a la de Camino del Río, no hallamos vajilla de barniz negro ático asociada a los *loculi*, la cual nos hubiera podido aportar algo más de información cronológica, ausencia que debe estar relacionada con la baja incidencia del comercio de cerámica ática en nuestras tierras durante gran parte del siglo V a.C. –tendencia que se revertiría sobre todo en el tránsito al siglo IV a.C. (Rouillard 1991: 117-126; Rodríguez 2019: 75 y 84)–, y, quizá también, con la predominancia indígena de la sociedad allí enterrada, una de las variables que afectarían a la asimilación, consumo y uso doméstico y/o funerario de estas producciones cerámicas foráneas.

Tomando en consideración todas las referencias cronoló-

21 En este caso, C. Montenat, observa una caliza con un grano más grueso, con grandes bioclastos (moluscos, briozoos y restos de equínidos), pelloides marrones, nummulites reelaborados, bastantes foraminíferos planctónicos y pequeños granos de cuarzo dispersos.

22 Este túmulo, construido a 230 m al NO del poblado del Tossal de les Basses, también nos llegó expoliado, no sólo el propio loculus central enmarcado en una cista cuadrada de adobes, sino también gran parte de los elementos pétreos que lo conformaban.

23 Existe otro ejemplar muy similar en materia, forma y tamaño en la necrópolis ibérica de La Albufereta, identificado como AL-299, aunque se trata de una pieza sin contexto (Verdú 2014: 1506, fig. 3.978, 2190).

24 En esta revisión en profundidad de las excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis de El Molar en 1928 y 1929, el autor hace referencia a varias interpretaciones sobre estos pequeños objetos cónicos de bronce aparecidos en otros yacimientos, en las que creen ver en ellos pequeños regatones o protectores para los orificios de las pesas de telar.

gicas de las que disponemos, podríamos situar la necrópolis primigenia de Camino del Río dentro de un marco temporal más ajustado, entre finales del siglo VI y mediados del siglo V a.C. Esta datación también vendría avalada por la escasez de ajuar con la que fueron enterrados los difuntos, característica propia de las necrópolis de período ibérico antiguo (Abad y Sala 1992: 159), teniendo como paralelos más cercanos, por su morfometría, la cubierta, la ausencia de urnas en su interior y la escasez y tipología de los ajuares, los citados *loculi* de la necrópolis del Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes 2007: 38-39) y los de El Molar, donde también se localizaron sepulturas en hoyo simples y sin urnas (Monraval 1992: 14; Peña 2003: 24-25 y 48-49). Asimismo, estas fechas de inicio de los enterramientos, hacen plausible que algunas de las esculturas se labraran en el período inicial de actividad del taller Elche-Alicante, circunstancia que se enmarca cronológicamente entre finales del siglo VI e inicios del siglo V a.C. (León 1998: 158).

Por el contrario, no debemos olvidar que también se hallaron fragmentos escultóricos, aunque nada significativos, en el interior de varios de los *loculi* documentados en el lado oriental de la Zona 4 –UUEE 16013, 16014 y 16017–, circunstancia que, si tomamos como referencia el período cronológico en el que acontece ese episodio destructivo de figuras, nos permite precisar la datación del plato con borde en ala de cerámica gris del tipo Sala P3 (Fig. 20.9) hallado en la UE 16017, ajustándola al último cuarto de siglo V a.C., momento en el que su producción ya estaría en declive (Sala 1994: 132) –de ahí, quizás, la escasísima presencia de este tipo de producción en el global del material cerámico recuperado–. Ello justificaría la ya comentada diferente orientación de los enterramientos, variando unos 45º los del lado oriental respecto a los del occidental, siendo éstos últimos los de mayor antigüedad[25] y adscribiendo los orientales a una segunda fase de la necrópolis, cuando se desplazan hacia el E sólo unos 4 m y modifican por completo la morfometría de los *loculi*, que pasan a ser fosas alargadas tipo zanja.

El esperado y deseado hallazgo en un futuro de algunas de las construcciones funerarias más antiguas, de las que únicamente nos han llegado las esculturas fragmentadas formando parte de depósitos, quizá rituales –UE 27002–, en el relleno de tumbas menores o incorporadas en muros posteriores como elementos de construcción reutilizados, quizá podría favorecer la datación de la necrópolis originaria de manera aún más precisa. Por el momento, resulta significativo y satisfactorio conocer, por fin, la ubicación de parte de la necrópolis de época ibérica a la que pertenecen el pilar-estela y las esculturas de toros halladas en El Arenero, a 500 m al Oeste de la parcela excavada.

En conjunto, el resultado de la excavación en extensión de las Zonas 1, 2, 3 y 4 descritas, nos proporcionó hallazgos notables, tanto en lo referente a restos constructivos, como a nivel de materiales muebles. Todo ello pone claramente de manifiesto que es en el cuadrante suroeste de la parcela intervenida donde se focaliza el área de necrópolis, mientras que la ubicación del poblado al que estaría asociada sigue sin poderse confirmar. Centrándonos en el camino o ruta natural que se desarrollaría junto a la margen izquierda del río Vinalopó, que es donde debió establecerse este asentamiento principal –sin descartar la posibilidad de que se encuentre al otro lado del río–, nos encontramos ante un primer candidato, el amplio territorio conocido como La Agualeja, ya citado en nuestro primer apartado. Se trata de un espacio que ha sido muy expoliado, profusamente prospectado, pero poco intervenido arqueológicamente y que, sin duda, en un futuro podría dar más señales sobre su entidad. En el entorno de La Agualeja, a unos 800 m al NO de la necrópolis, llevamos a cabo en 1995 una excavación en la que se documentaron niveles de ocupación de época ibérica fechados entre la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C. (Molina 2015: 93, 103 y 104), con presencia de cerámica importada de origen griego, pero sin relación con restos constructivos. Ya fuera de esta zona, otras noticias más antiguas hablan de un asentamiento del siglo IV a.C. en el área del Castillo de Monforte del Cid (Llobregat 1972: 113), en el propio casco urbano del municipio y donde actualmente se encuentra la Iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves, a 2 km al NNO de nuestra excavación en el Camino del Río. Otras dos opciones conocidas y cercanas entre ellas son los yacimientos arqueológicos del Castillo del Río y Los Altos de Jaime, ambos pertenecientes al término municipal de Aspe (Alicante), a 2 km al SSE de la necrópolis y situados sobre cerros en la misma margen izquierda del río Vinalopó.

El Castillo del Río y su entorno fue prospectado en la década de los 70 del siglo pasado por E. Llobregat, A. González y J. P. Imperio, hallando diferentes tipos de cerámica ibérica común y de cocina local junto a algunos fragmentos de cerámica ática de barniz negro que fecharon en el siglo V a.C. (González 1975), aunque otro investigador ya mostró sus dudas sobre si esos materiales más antiguos proceden de la parte alta del castillo (García 2008: 93 y 94). Más recientemente, J. Moratalla abogaba por un asentamiento ibérico de 0.5 ha en ese punto del cerro y con cierto ran-

25 Es conveniente volver a recordar, como ya se indicaba en la nota 11, que el hallazgo sobre la superficie de la UE 16022 –no formando parte del relleno interior del loculus UE 16407– de una pequeña esquirla de piedra caliza con restos de pintura roja, es debido al proceso de deposición de la UE 16008 que se le superpone, por lo que no se debe utilizar para alterar la cronología más antigua de esa agrupación de loculi que se encuentran bajo esa UE.

go, por su emplazamiento estratégico y económicamente favorable, aunque opinaba sobre la necesidad de revisar los materiales cerámicos obtenidos en viejas actuaciones y realizar nuevas excavaciones en el enclave (Moratalla 2015: 115), para así poder determinar si se conservan estructuras del siglo V a.C. o si, por el contrario, todo ello se encuentra arrasado por las construcciones posteriores pertenecientes al asentamiento de época almohade excavado por R. Azuar (Azuar 1994). Por su parte, en Los Altos de Jaime, a 450 m al Este del anterior yacimiento, J. R. García halló materiales cerámicos en la ladera noroeste y algunas alineaciones de piedras que pueden marcar estancias, así como los restos de una posible muralla de 150 m de largo, derruida y expoliada, que discurre por el perímetro sur de la parte más alta del cerro, adscribiendo a este asentamiento los materiales del siglo V a.C. procedentes de aquellas prospecciones antiguas (García 2008: 90-94, fig. 44 y 45, 151). Por su parte, J. Moratalla discrepa, tanto de la interpretación como muralla de esa construcción derruida, como de su datación definitiva en época ibérica, ya que este investigador advierte también la presencia en superficie de restos cerámicos de época moderna que, al igual que los ibéricos, son escasos actualmente, siendo necesario, como casi siempre, la realización de una intervención arqueológica para resolver las dudas en uno u otro sentido (Moratalla 2015: 116 y 117).

En definitiva, y sin querer entrar a valorar esas opiniones contrarias sobre la ubicación y entidad de los asentamientos de época ibérica en el entorno del Castillo de Río, parece que la necrópolis de Camino del Río seguirá algún tiempo huérfana dentro de la Contestania Ibérica, aparentemente en tierra de nadie, a medio camino y distante de los *oppida* dominantes al Norte y al Sur del Valle del Vinalopó, como son El Monastil de Elda y La Alcudia de Elche, a 15.8 km al NNO y 13.6 km al SSE respectivamente. Como hemos visto, en el estado actual de la investigación, sólo parecen existir asentamientos menores, más o menos cercanos a la necrópolis, que por el momento carecen de categoría suficiente como para otorgarles el papel de núcleos principales, amurallados, urbanizados, ordenados socialmente y estructuradores del territorio inmediato y de los grupos de población satélites. En contraposición a ello, la necrópolis de Camino del Río sí muestra un linaje regente en su imaginario escultórico y tumbas de personas de menor rango, grupos sociales que deben haber convivido en una misma comunidad plenamente organizada.

AGRADECIMIENTOS

Quiero aprovechar estas líneas para agradecer al geológo Christian Montenat la realización del análisis materialográfico de láminas delgadas tomadas de varias esculturas en julio de 2010, y a Pierre Rouillard, por el interés mostrado en su día en este tema y por ponernos en contacto con dicho geólogo.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y ALBEROLA BELDA, E. (1990): Las Agualejas. Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà. *Memòries Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988*, *II. Intervencions rurals*, Valencia: 74-76.

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992): Las necrópolis ibéricas del área de Levante. *Serie Varia 1: Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis,* Universidad Autónoma de Madrid: 145-168.

ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. y ALBEROLA BELDA, E. (1995-97): La necrópolis y el área sacra ibéricos de «Las Agualejas» (Monforte del Cid, Alicante). *Lucentum*, XIV-XVI, Universidad de Alicante: 7-18.

ADROHER AUROUX, A. M. (1993): Céramique attique à vernis noir. En: PY, M. (dir.): *Dictionanaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è. - VIIème s. de. n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara 6.* Lattes: 117-131.

ALMAGRO GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): El monumento ibérico de Monforte del Cid. *Lucentum*, V, Universidad de Alicante: 45-63.

ARANEGUI, C. (1970): Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, Valencia: 107-121.

ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez, 41 – Colección Patrimonio, 17, École des Hautes Études Hispaniques – Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Madrid – Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (Coord.) (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Serie Excavaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Alicante.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1987): Destrucciones antiguas en el mundo ibérico y mediterráneo occidental. *CPAUAM,* 13-14, Madrid: 3-8.

BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1995): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania. *Recerques del Museu d'Alcoi,* 6, Alcoi: 31-48.

CARRERAS ROSELL, T. (Coord.) (2008): *La fragilidad en el tiempo. El vidrio en la antigüedad*. Catálogo de la Exposición, MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante.

CASTELO RUANO, R. (1995): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*. Monografías de arquitectura ibérica de la Universidad Autónoma de Madrid.

CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid.

CHAPA BRUNET, T. (1993): La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 50, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 185-195.

CODINA, F., MARTÍN, A y DE PRADO, G. (2017): La influencia de la cerámica ática en las producciones del período ibérico pleno en Ullastret. En AQUILUÉ, X., CABRERA, P. y ORFILA, M. (eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*. Centro Iberia Graeca, Barcelona: 150-162.

COSTA, L., MORATALLA, J. y ROUILLARD, P. (2018): Elche (Alicante). Des pierres et des chemins. Une démarche multi-scalaire pour comprendre l'organisation et la structure des carrières de El Ferriol. En GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO, A. y ROUILLARD, P. (eds.): *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*. Documenta, 31 – Collection de la Casa de Velázquez, 170, Institut Català d'Arqueologia Clàssica – Casa de Velázquez, Tarragona – Madrid: 25-36.

CUADRADO, E. (1957): La fíbula anular hispánica y sus problemas. *Zephyrus*, VIII, Universidad de Salamanca: 5-76.

FERRARI, D. (2008): El vidrio prerromano. En: CARRERAS ROSELL, T. (coord.): *La fragilidad en el tiempo. El vidrio en la antigüedad*. Catálogo de la Exposición, MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 23-29.

FERRER GARCÍA, C. (2018): Dinámica fluvial durante el inicio del Holoceno superior en el curso medio del Vinalopó (Alicante, España). *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1/2), Madrid: 305-330.

DOI: 10.21701/bolgeomin.129.1.012

GAGNAISON, C., MONTENAT, Ch., MORATALLA, J., ROUILLARD, P. y TRUSZKOWSKI, E. (2007a): Un esbozo de escultura ibérica en las canteras de La Dama de Elche: el busto de El Ferriol (Elche, Alicante). En: ABAD CASAL, L. y SOLER DÍAZ, J. A. (coords.): *Actas del Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*. Diputación Provincial de Alicante, Instituto de Cultura Alicantino «Juan Gil-Albert», Alicante: 141-154.

GAGNAISON, C., MONTENAT, Ch., BARRIER, P., ROUILLARD, P. (2007b): L'environnement du site ibérique de La Alcudia et les carrières antiques de la Dame d'Elche (Province d'Alicante, Espagne). *ArchéoSciences*, 31, Presses universitaires de Rennes: 59-78.

DOI: 10.4000/archeosciences.754

GARCÍA GANDÍA, J. R. (2008): *Arqueología en Aspe: poblamiento y territorio*. Ayuntamiento de Aspe.

GOMES, F. B. (2018): La Cornalina en el Bronce Final y la Edad del Hierro del Sur de Portugal. *Lucentum*, XXXVII, Universidad de Alicante: 55-74.

DOI: 10.14198/LVCENTVM2018.37.03

GONZÁLEZ NAVARRETE, J. A. (1987): *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*. Jaén.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1975): El yacimiento ibérico del Castillo del Río. Aspe (Alicante). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 697-700.

LEÓN, P. (1998): La escultura. En: ARANEGUI GASCÓ, C., PIERRE MOHEN, J. y ROUILLARD, P. (com.): *Los Íberos. Príncipes de Occidente.* Catálogo de la Exposición, Barcelona: 153-169.

LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, nº 2, Alicante.

LLOBREGAT CONESA, E. (dir.) (1992): *Cabezo Lucero. Necrópolis Ibérica (Guardamar del Segura, Alicante). Catálogo de la exposición*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

LLOBREGAT, E. y RIBELLES, J. (1978): Una tumba ibérica en la cuenca media del Vinalopó. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante: 24-33.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (coord.) (2004): Colgantes y cuentas de cornalina procedentes de Andalucía Occidental. *Revista de Prehistoria*, 3, Universidad de Córdoba: 7-47.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., VERA RODRÍGUEZ, J. C., GAVILÁN CEVALLOS, B. y PERLINES BENITO, M. (2005): Un colgante de cornalina de manufactura oriental procedente de la provincia de Córdoba. En: CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.): *El Período Orientalizante.* Anejos de AEspA, XXXV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 503-509.

MARTÍNEZ PICAZO, I. (2016): *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete*. Serie I-Estudios-Núm 230, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Excma. Diputación de Albacete.

MATA CARRIAZO, J. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En: CABANILLES, J. J. (coord.): *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 89, Diputación Provincial de Valencia: 117-173.

MOLINA MAS, F. A. (2015): Redescubriendo la Villa Romana de La Agualeja (Monforte del Cid, Alicante) 20 años después. *MARQ. Arqueología y Museos*, 06, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 89-115.

MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante.

MORATALLA JÁVEGA, J. (2000-2015): La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas. *Alebus*, 10-12, Elda: 9-64.

MORATALLA JÁVEGA, J. (2015): Aspe en el territorio ibérico contestano: luces y sombras de un proceso histórico. En: BERNÁ GARCÍA, M. T. y TORDERA GUARINOS, F. F. (coords.): *Aspe a la luz de la arqueología*. Ayuntamiento de Aspe: 113-119.

MORATALLA JÁVEGA, J., ROUILLARD, P. y COSTA, L. (2014); Las canteras de Ferriol (Baix Vinalopó, Elche), un singular proyecto multidisciplinar de investigación histórica. En: OLCINA DOMÉNECH, M. H. y SOLER DÍAZ, J. A. (eds.): *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI.* II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino (Alicante, 26-27 de noviembre de 2012), MARQ. Arqueología y Museos, Extra-01, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 292-297.

NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Madrid.

OLCINA DOMÉNECH, M. y RAMÓN SÁNCHEZ, J. J. (coord.) (2009): *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*. Catálogo de la exposición, MARQ, Diputación de Alicante.

PEÑA LIGERO, A. (2003): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*. Fundación Municipal "José María Soler", Villena.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): A propósito del pilar-estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante). Elementos para una discusión. *Habis*, 38, Universidad de Sevilla: 79-98.

RODRÍGUEZ PÉREZ, D. (2019): La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo. *Archivo Español de Arqueología*, 92, Madrid: 71-88.

ROSSER LIMIÑANA, P. y FUENTES MASCARELL, C. (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Catálogo de la exposición, Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante.

ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle av. J.-C.* Publications du Centre Pierre Paris, 21, Paris.

ROUILLARD, P., LLOBREGAT, E. A., ARANEGUI, C., GREVIN, G., JODIN, A. y UROZ, J. (1992): Novedades sobre la Cultura Ibérica: Las excavaciones del Cabezo Lucero (Alicante). En: LLOBREGAT CONESA, E. (dir.): *Cabezo Lucero. Necrópolis Ibérica (Guardamar del Segura, Alicante). Catálogo de la exposición*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante: 18-21.

SALA SELLÉS, F. (1994): *La Cultura Ibérica de los siglos VI al III a.C. en las comarcas meridionales de la Contestania. Una propuesta de evolución a partir de los yacimientos de El Oral, El Puntal y La Escuera*. Tesis Doctorales, Universidad de Alicante.

SALA SELLÉS, F. (2007): Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno. En: ABAD CASAL, L. y SOLER DÍAZ, J. A. (eds.): *Arte ibérico en la España Mediterránea.* Actas del Congreso, 24-27 de octubre de 2005, Alicante: 51-82.

SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, Diputació de Castelló: 221-266.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaria Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. Informes y Memorias, 3, Madrid.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*. Informes y Memorias, 15, Madrid.

SEGURA HERRERO, G. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2009): Los nuevos hallazgos de escultura ibérica en Monforte del Cid en el panorama arqueológico del Vinalopó. En: JOVER MAESTRE, F. J. (edit.): *El Mundo Antiguo en Sax. Iberos y romanos. 2*, Universidad de Alicante – Ayuntamiento de Sax: 31-35. revelado

SPAIRANI-BERRIO, Y., GARCÍA DEL CURA, Mª. A., BENAVENTE, D., LOUIS CERECEDA, M., PRADO GOVEA, R., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. y CUEVAS GONZÁLEZ, J. (2016): Estudio de canteras históricas de Ferriol. Valoración de su utilización como piedra de sustitución en Sta. Maria de Elche. En: VILLEGAS, L., LOMBILLO, I., BLANCO, H. y BOFFILL, Y. (eds.): *Construction pathology, rehabilitation technology and heritage management*. 6th Euro-American Congress, REHABEND 2016 (Burgos, 24-27 de mayo de 2016), Universidad de Cantabria – Universidad de Burgos: 68-75.

SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora, XII*. Princeton, American School of Classical Studies at Athens.

TALAVERA COSTA, J. (2001): Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el Levante Peninsular. *Lucentum,* XVII-XVIII, 1998-1999, Universidad de Alicante: 117-130.

TARRADELL I MATEU, M., (1985): El poblat ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació. *Fonaments*, V, Barcelona: 113-128.

TENDERO PORRAS, A. (2005): La cerámica del período Ibérico Antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante). En: ABAD, L., SALA, F. y GRAU, I. (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después.* Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica (Alicante, 24-26 de octubre de 2002), Universidad de Alicante: 305-316.

VERDÚ PARRA, F. (2014): *La necrópolis ibérica de L'Albufereta. Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural.*. Tesis Doctorales, Universidad de Alicante.